



REFLEXIONES SOBRE LA COYUNTURA MEXICANA

CRISIS ECONÓMICA Y REPRESENTACIÓN

RUBÉN IBARRA REYES
COORDINADOR



LITO - GRAPO

S.A. de C.V.

MAPorrúa
librero-editor • México

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Prólogo

Los desequilibrios que caracterizan la coyuntura actual invitan a múltiples reflexiones; el presente texto pretende exponer algunas de ellas. Las recurrentes crisis económicas, el predominio de la economía financiera, aunado a la crisis de representatividad política, de percepción ciudadana y de resultados de las políticas sociales están en el pensamiento de los autores que atinadamente colaboran en esta publicación.

Entre los fenómenos que distinguen el México actual destacan la alternancia partidista en 2000 en la presidencia de la República Mexicana y el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) tras dos sexenios de mandato del Partido Acción Nacional (PAN), periodo caracterizado por la exigua generación de empleos formales y la pérdida del poder adquisitivo del salario, el incremento incesante de la inseguridad pública en lugares donde simplemente no existía o era prácticamente imperceptible, y el combate de la violencia con más violencia, así como procesos electorales sucesivamente cerrados (en 2006 y 2012), donde los fantasmas de la corrupción, la ingobernabilidad, la compra de votos y el fraude electoral se presentaron con claras evidencias.

A tres décadas de instaurado el neoliberalismo en México, los balances son rotundamente negativos en lo que se refiere a los dos grandes factores que motivan el libro: crisis económica y representatividad política. En el caso del primero, el abandono de los que menos tienen se refleja en la creación e implementación de políticas públicas de carácter social a todas luces insuficientes para mejorar las condiciones de aquéllos, al mismo tiempo que la puesta en marcha de una política institucional de "ajustes estructurales", no es otra cosa que un paliativo para los grandes temas. En resumen, el

Primera edición, septiembre del año 2013

© 2013

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
Unidad Académica de Ciencias Sociales

© 2013

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRUA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-95763-7-0

Impreso en los talleres de Lito-Grapo, S.A. de C.V.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del editor, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

WWW.LITOGRAPOCOM.MX
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

conjunto de estrategias han generado el arraigo y agudización de los grandes problemas nacionales.

Estos “ajustes estructurales”, dictados por los organismos financieros internacionales, a la par de generar una situación de subordinación y dependencia de las economías latinoamericanas respecto a las grandes potencias capitalistas, instalaron condiciones económicas, políticas y legales para debilitar el margen de maniobra del Estado que busca el “bienestar”, fortaleciendo las condiciones de la “acumulación”.

En efecto, el combate a la pobreza se convierte en un discurso atractivo como bandera política, ya que representa la expresión más aguda de la situación de vulnerabilidad, exclusión y marginación en la que se encuentra la población; es decir, es un tema de interés general, lo que le permite tener esa fuerza en el terreno político. Sin embargo, las contradicciones de las que hablamos antes hacen eco en la percepción del ciudadano, llevándolo al desinterés generalizado, la desconfianza y la construcción de una ciudadanía poco participativa y débil en términos democráticos.

Estas breves reflexiones hacen necesario este intento por repensar la situación en la que nos encontramos y por proponer algunas de sus posibles soluciones desde diferentes perspectivas. Aquí, el lector encontrará análisis que van de lo económico a lo social, pasando por lo político y lo sociológico, para responder algunas preguntas que, si pudiéramos sugerirlas, quedarían más o menos de la siguiente manera: ¿Qué presente y futuro podemos esperar para la economía mexicana después de tres décadas de neoliberalismo? ¿En el contexto de la crisis global, cuáles son los retos que actualmente enfrenta el sistema de ciencia y tecnología para resolver los problemas endémicos del país y generar un tipo de desarrollo realmente incluyente para la sociedad? ¿Puede la teoría de la vulnerabilidad social dar respuesta a los enormes desequilibrios ocasionados por el neoliberalismo? ¿Cuál es el potencial explicativo de la teoría de la acumulación en relación con las transferencias unilaterales de mano de obra desde el mundo subdesarrollado al desarrollado? ¿Qué proyecto o tipo de política y políticos necesita nuestro país y el continente para construir un régimen basado en la gobernanza democrática? ¿Cómo podemos construir un régimen más equitativo y justo? ¿Qué elementos de la teoría y la práctica política se requiere en estos momentos para construir una ciudadanía realmente sólida? ¿Cuál es el futuro de un régimen económico

como el actual, que promueve la desigualdad y que limita la democracia a la emisión del voto?

Sin lugar a dudas, no estarán todas las preguntas; seguramente tampoco todas las respuestas. Sin embargo, de algo estamos seguros: la lectura de este libro invitará a la reflexión y, sobre todo, a la elaboración de más interrogantes.

Rubén Ibarra Reyes
Enero de 2013

Política económica del desastre en México (trigésimo aniversario)

Rubén Ibarra Escobedo*

*¿Cuál es la idea de hablar de progreso
a un mundo que se sume
en la rigidez de la muerte?*

WALTER BENJAMIN

INTRODUCCIÓN

Cuando la otrora Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas celebra tres décadas de vida académica, vale la pena plantear, así sea de manera muy general, algunas particularidades del país que era México en el momento de la fundación de aquélla. Es decir, elaborar una somera caracterización del país y su realidad social y económica. De manera un tanto más concreta, hacer alusión, por ejemplo, a las políticas orientadas a resolver los grandes problemas de México. La propia implementación de un conjunto de políticas particulares tiene que ver con la forma de concebir la realidad social y económica, con la manera de buscar su transformación. En cierto modo, lo que hoy es la Unidad Académica de Ciencias Sociales nace justamente cuando en el país se da un gran viraje, a tono con lo que sucede en las economías más desarrolladas, particularmente en la política económica que tenía décadas de vigencia y que, al decir de uno de los personajes que vivió desde dentro este cambio de rumbo,¹ genera la impresión de “dos países diferentes”.

*Doctor en Ciencias Económicas por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, Cuba. Docente investigador de la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

¹Véase Silva, 2007.

Para decirlo llanamente, existiría un México de antes y un México del neoliberalismo. El mundo también parecía otro al finalizar los años ochenta del siglo pasado: se festinaba el "fin de la historia" (1989) y el triunfo de las llamadas democracias liberales, agotando con ello "la capacidad creadora de la evolución humana", aunque también se acentuaban las preocupaciones por el medio ambiente (1987).

Los resultados de las nuevas políticas públicas inspiradas en una particular concepción de la realidad, propia del pensamiento económico neoliberal, y en una definida función del Estado capitalista, no han contribuido a cimentar un México con menos desequilibrios económico-sociales; los desastrosos resultados tanto en términos económicos como sociales, después de 30 años de insistencia en el mismo modelo, son más que evidentes, y no obstante las dificultades para mantener los postulados de la ideología neoliberal, ésta se mantiene arraigada en la mente de los líderes económicos y políticos en el país. Desde luego, el presente documento no da una respuesta acabada a cada una de las interrogantes planteadas; en realidad hay más preguntas que respuestas.

DISCURSO Y ACCIONES DURANTE LOS AÑOS OCHENTA

El discurso ideológico presente en América Latina y México desde fines de los años setenta, vigente hasta la fecha, gira en torno a dos palabras: "ajuste estructural".² Siguiendo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI), se considera que antes de crecer hay que ajustar, es decir, conseguir una serie de equilibrios en armonía con la economía internacional, cuya ausencia lleva a la crisis. Dicha ausencia está relacionada, según ese discurso, con:

- a) La excesiva presencia del Estado en la economía, el consecuente déficit fiscal que ello genera, la excesiva burocracia que, más que eficiencia, busca mantener el poder.

²El conjunto de circunstancias en las que se desarrollan las economías son reducidas, intencionadamente, a un mismo hecho: "el Estado, las empresas y los particulares viven por encima de sus propios recursos". (Rist, 2002: 200).

- b) El proteccionismo vigente que determinó la existencia de empresas con una muy débil productividad, que subsistían gracias al cierre de fronteras, pero que no logran insertarse en la dinámica de exportación de mercancías.

De manera específica, para el caso de México al iniciar la década de los ochenta, con el cambio de gobierno, el viraje de la política económica está asociado a una serie de problemas en la economía, entre otros: un excesivo endeudamiento que implicaba que el costo relativo del servicio de la deuda era equivalente a 40 centavos de cada peso gastado; déficit del sector público superior a 15 por ciento del producto interno bruto y superior a la inversión; ingresos que no alcanzaban a cubrir el gasto corriente;³ excesiva sobrevaluación del peso; inversión privada y demanda de mercancías débiles; por lo tanto, problemas de realización de la plusvalía; estancamiento de las exportaciones mexicanas (incluido el petróleo),⁴ precisamente en el momento en el que el país necesita exportar para financiar la importación de tecnología moderna necesaria para el desarrollo, situación que lleva a un mayor endeudamiento; conforme la economía desacelera su crecimiento y se reduce la tasa de ganancia, surge el problema de la inflación que necesariamente tiene que ver con la manipulación de los precios por parte de los grupos oligopólicos.

A la problemática anterior pueden agregarse, por lo menos, dos elementos de trascendencia: primero, la profunda crisis de la agricultura mexicana que se inicia a mediados de los años sesenta. La agricultura, de acuerdo con diferentes especialistas,⁵ juega un papel fundamental en la historia del desarrollo de la economía mexicana. Su crisis pone en crisis todo el modelo de desarrollo mexicano; más aún, debe ser vista como una causa fundamental de la "crisis del régimen de acumulación de la posguerra".⁶ Sobre la base de las exportaciones de excedentes agrícolas se había financiado, a lo largo de décadas, el déficit manufacturero y las importaciones de productos manufactureros. Entre 1946 y 1965, la agricultura

³Poder Ejecutivo Federal, 1983: 402.

⁴Las ventas se desplomaron de 1.3 millones de barriles diarios en el primer trimestre de 1981 a menos de 500 mil barriles en julio y agosto de ese año (Silva, 2007: 52).

⁵Véase Aboites, 1989; Hewitt, 1999; Cartas Contreras, 1988; y Pipitone, 1994.

⁶García Zamora, 1993: 21.

registró un crecimiento medio de 6.1 por ciento anual;⁷ con ello generó cuantiosas divisas que financiaron la importación de bienes de capital para el desarrollo industrial (más de la mitad de las divisas que ingresaron a México por exportación de mercancías provinieron entonces del sector agropecuario); satisfizo la demanda de alimentos de una población que crecía rápidamente y que mejoraba sus patrones de alimentación; proporcionó las materias primas agrícolas demandadas por una economía en rápida industrialización y urbanización. Es decir, la agricultura cumplió con los postulados necesarios para el desarrollo económico.⁸ Pero, a mediados de los años sesenta, en la euforia del desarrollo estabilizador, comenzó a perderse la dinámica de crecimiento: se congelaron los precios nominales de los principales productos agropecuarios (precios de garantía de los granos o precios controlados como los del azúcar), lo cual provocó la caída de la rentabilidad agropecuaria y el estancamiento rural en la siguiente década (apenas creció a una tasa de 0.8 por ciento anual entre 1966 y 1976). Tales eran los resultados de mantener salarios bajos a través de contener el alza en el precio de los alimentos y de favorecer la ganancia en los sectores industriales. Bajo tales circunstancias, resultó imposible para la agricultura seguir financiando esas importaciones.

Segundo, a pesar del gran ritmo de desarrollo que la economía mexicana mantuvo desde 1934-1935 y hasta 1980, un ritmo de crecimiento que se ubica por encima de 6 por ciento, el ingreso se distribuyó muy desigualmente en el periodo. No existe, desde luego, una postura unificada por parte de los estudiosos al respecto. En opinión de algunos,⁹ la distribución del ingreso permanece constante; en opinión de otros (el grueso de los analistas mexicanos del periodo), entre 1963 y 1984 la tendencia es a una menor desigualdad en la distribución del ingreso, situación que se modifica en años posteriores.¹⁰ Pero sí existe discusión, apunta Bernardo Kliksberg, sobre lo que pasó en el periodo 1950-1980, tanto en México como

⁷Calva, 1988.

⁸Calva, 2000: 174.

⁹Madison, *et al.*, 1993: 214.

¹⁰Boltvínik y Hernández, 1999; Aguilar, 2000; Guillén. Romo, 1997. La propia Ifigenia Martínez acepta que, pese a que la distribución del ingreso se llevó a cabo en forma desigual, puesto que los grupos de mayores ingresos disfrutaron de una participación cada vez mayor en detrimento de los grupos de menores ingresos, en paralelo surgió una pujante y creciente clase media. Martínez, 1992: 73.

en el mundo, porque algunos subrayan los aspectos negativos y otros los aspectos positivos propios del estilo de acumulación en tal periodo: "nadie tiene dudas respecto al carácter negativo de lo que ha sucedido durante la década de los ochenta en términos económicos y sociales";¹¹ a partir de esta década, de clara crisis, el panorama se hace cada vez más sombrío, al ritmo que se paraliza la creación de empleos, y disminuyen los ingresos reales y el gasto público social.

La propuesta neoliberal para superar la problemática heredada del periodo anterior puede sintetizarse en tres elementos principales:

- 1) No es el Estado quien conduce con racionalidad la economía; es el propio mercado quien se autorregula y se convierte en instrumento de racionalidad.
- 2) Desmantelamiento de la excesiva presencia económica del Estado. Reducir su presencia, puesto que "el Estado no es la solución sino el problema", y su participación acarrea resultados nefastos.
- 3) Las economías cerradas son irremediabilmente ineficientes; por ello la necesidad de abrirlas al comercio internacional. Abandonar las políticas proteccionistas e implementar el "libre comercio".

Siguiendo los dictados de los organismos capitalistas internacionales, el "Consenso de Washington", el primer gobierno neoliberal de México, el de Miguel de la Madrid, se planteó:

- Detener la inflación por medio de una drástica reducción del mercado interno y orientar la producción hacia los mercados internacionales.
- Disminuir el déficit público mediante el aumento de los impuestos al consumo.
- Reforzar los controles salariales.
- Privatizar las empresas paraestatales y desregular la economía.
- Liberalizar el comercio.
- Renegociar la deuda externa.

En cuanto a la participación directa del Estado en la economía, sus dimensiones se redujeron en forma acelerada, ya que de las 1,155 empresas

¹¹Kliksberg, 1997: 18.

públicas con que contaba en 1982, en mayo de 1993 quedaban sólo 213. Esto significa que de 1982 a 1993 se desincorporaron 977 paraestatales. Los objetivos planteados al inicio del programa de desincorporación eran los siguientes: fortalecer las finanzas públicas, canalizar adecuadamente los escasos recursos del sector público en las áreas estratégicas y prioritarias, eliminar gastos y subsidios no justificados, promover la productividad de la economía, mejorar la eficiencia del sector público.¹² En contra de los argumentos esgrimidos para justificar la venta de las empresas, la realidad es que esta acción liberaba recursos para pagar puntualmente a los acreedores. El Estado se convirtió a partir de entonces, al decir del secretario de Hacienda en el periodo de marras, en “espectador del acontecer económico nacional”.¹³ Desde este periodo, con descaro, el Estado asume las funciones dictadas por los organismos imperiales. Específicamente, liberar recursos económicos para pagar la deuda externa. México pagó entre 1980 y 1996, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), 139 mil 800 millones de dólares por concepto de intereses de la deuda externa. Solamente en 1997 se pagaron 10 mil 800 millones de dólares, un equivalente a 287.5 veces el dinero destinado al conjunto de programas sociales de ese año (37.57 millones de dólares), 3,025 veces lo que se gastó en combate a la pobreza en el mismo año (3.6 millones de dólares).¹⁴ Se trata de un Estado “solvente frente a la banca internacional e insolvente frente a la sociedad”.¹⁵ Una sangría que ha llegado a representar más de 15 por ciento del producto interno bruto; dos veces más del monto que por reparaciones debía pagar Alemania a los Aliados y que fue cancelado por los acreedores por ser excesivo y atentar contra la economía alemana. Dado que el precio de los productos exportables baja y se pagan intereses de la deuda tres veces superiores a los que pagan las naciones desarrolladas, resulta obvio que “mientras más pagan los deudores, más deben”.¹⁶ Así, por ejemplo: “Entre 1982 y 2000, la deuda externa de México casi se triplicó (pasando de 57 mil millones de dólares a 157 mil millones), mientras el país pagó

¹²Rogonziński, 1993: 41-47.

¹³“A la distancia, creo que se puede afirmar que el gobierno se amputó instrumentos fundamentales que lo han colocado casi como un espectador del acontecer económico nacional. En un país como el nuestro, el gobierno debe tener un papel activo y promotor. Hoy no lo tiene. Se nos pasó la mano”, Silva, 2007: 78.

¹⁴Aguilar, 2000. 149.

¹⁵Campos, 1995: 351.

¹⁶PNUD, 1992: 24. Strahm y Spring, 1990.

a sus acreedores ocho veces lo que debía (según el Banco Mundial, México reembolsó 478 mil millones de dólares)”.¹⁷

En lo referente al sistema proteccionista y la apertura externa de la economía mexicana, a partir de 1985 México suprimió unilateralmente los permisos previos de importación para casi 80 por ciento de las fracciones arancelarias sujetas a restricciones; en 1986 ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), para culminar, a finales de 1991, con menos de 10 por ciento del valor total de las importaciones sujetas a permisos de importación.¹⁸ En síntesis, una apertura generalizada, sin cuidar ninguna prioridad y contraviniendo la experiencia y las enseñanzas de la historia.¹⁹ Contrario a estas enseñanzas, para los neoliberales, siguiendo el discurso de A. Smith en su obra central *La riqueza de las naciones*, “siempre fue máxima constante de cualquier prudente padre de familia no hacer en casa lo que ha de costar más caro que comprarlo”.

La política de reducción de la carga impositiva al capital también llegaría en el periodo 1988-1992, con una reforma fiscal que redujo el impuesto sobre las empresas.

El Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), primer programa neoliberal puesto en marcha en México, era la expresión de una “transformación importante en la política económica del país”.²⁰

¹⁷Toussaint, 2002: 15.

¹⁸Ya en la siguiente década, el tercer paso en la reforma comercial lo constituyeron las negociaciones para la creación de una zona de libre comercio (Tratado de Libre Comercio) que entró en vigor en 1994, el último año de gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

¹⁹“A mi juicio, la apertura se hizo de manera precipitada, fue demasiado generalizada (sin prioridades) y excesiva. Los sectores y regiones con vocación exportadora han obtenido beneficios indudables, y los orientados al mercado interno han enfrentado enormes dificultades. La corriente comercial ha crecido de modo espectacular; sin embargo, sus efectos en el resto de la economía han sido débiles. Me parece que, otra vez, se nos pasó la mano” Silva, 2007: 78. Francisco García Salinas, un ilustre liberal zacatecano, gobernador de esta entidad, 160 años, atrás argumentaba que la abolición del proteccionismo debía hacerse con medidas graduales: “debemos ir soltando sucesivamente las trabas a que ahora nos obliga la necesidad, empezando por aquellos productos en que ya podamos rivalizar sin riesgos con los extranjeros” y, más aún, “los principios económicos deben adaptarse a las realidades e intereses nacionales y si resultan incompatibles, como es el caso [...] hay que desecharlos” (citado en Reyes, 2007: 203). En el mismo sentido, otro reconocido liberal, José María Covarrubias, plantea: “nadie más amigo que yo del comercio libre; pero no en el estado en que está nuestra industria. Criense entre nosotros artes y entonces libértese todo; pero interin no tengamos fuerzas, hacer el comercio libre es decretar nuestra ruina” (*ibidem*: 165).

²⁰Silva, 2007: 77.

Pese al rigor con el que se aplicaron los planes inspirados por el Fondo Monetario Internacional, la crisis no se resolvió, al contrario: "por primera vez en la historia posrevolucionaria de México transcurrirá un sexenio de crecimiento prácticamente nulo del PIB. En efecto, la tasa de crecimiento porcentual anual promedio del PIB entre 1983 y 1988 es de 0.1";²¹ el proceso inflacionario alcanzó niveles imprevisos (105 por ciento en 1986 y 159 por ciento en 1987). En los años posteriores, esta tendencia a la hiperinflación se modificó por la puesta en práctica de un programa no ortodoxo (el Pacto de Solidaridad Económica de 1987), que puso en evidencia el fracaso de la política antiinflacionaria²² y la utopía del mercado autorregulado. La puesta en marcha de este pacto, indicaba simplemente que el gobierno, a través de la política económica, puede y debe corregir la libre operación de las *fuerzas del mercado*. Como señala Vladimiro Brailovsky,

después de seis años de ceder la iniciativa a la inercia —dejar hacer en lugar de hacer— ello parece como una revelación. No lo es, sin embargo, para quien revise la historia de México desde la década de los años treinta, periodo de prosperidad innegable lograda cuando el Estado aceptó la responsabilidad de impulsar el desarrollo económico.²³

El costo social sería demasiado alto: se detuvo la creación de empleos y los ingresos reales de la mayoría de la población trabajadora disminuyeron drásticamente, al tiempo que los gastos sociales del Estado sufrieron una fuerte reducción. Las ocupaciones formales creadas en el sexenio de Miguel de la Madrid fueron apenas de 433 mil plazas, frente a 5 millones 933 mil en el periodo de José López Portillo y 2 millones 687 mil en el sexenio de Luis Echeverría.²⁴ Rudiger Dornbuch evalúa la caída del salario real en 8.3 por ciento promedio anual entre 1982 y 1988.²⁵ La remuneración de los asalariados como porcentaje del PIB pasó de representar 36.0 en 1980 a 25.9 en 1988.²⁶

²¹ Guillén Romo, 1990: 82.

²² Vladimiro Brailovsky ha señalado que, contrariamente a lo que sucedió en otros países de América Latina, en México, "fue la falta de resistencia del salario real lo que impidió la hiperinflación" (Brailovsky, 1992: 116).

²³ Brailovsky, 1986: 386.

²⁴ Guillén Romo, 2000: 75.

²⁵ Guillén Romo, 1990: 84.

²⁶ Guillén Romo, 1997: 84.

Como señala Bourdieu, todo esto forma parte de "un modo de dominación de un nuevo tipo, basado en la institución de una condición generalizada y permanente de precariedad cuyo objetivo es compeler a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación",²⁷ el mismo autor indica que se trata de un modo de dominación y explotación que, aunque parecido al "capitalismo salvaje" de los orígenes, no tiene antecedentes históricos.

Lo dicho hasta aquí indica que, a partir de los años ochenta del pasado siglo, el Estado se retira de la actividad económica porque supone que su lugar lo ocuparía la iniciativa privada que, además, es "más eficiente" como agente económico; esto de por sí justificaría el viraje de la política económica seguido por los sexenios posteriores que suman 30 años en conjunto. También pareciera que, dada la dimensión que asume el problema de la deuda externa, resulta comprensible el abandono de la política proteccionista y el papel asumido por el Estado durante el medio siglo previo.

PREDOMINIO NEOLIBERAL: ALGUNAS IMPLICACIONES SOBRE LA CIENCIA Y LA ACCIÓN

Con el predominio neoliberal, los frágiles principios democráticos han sido sustituidos por las leyes del mercado, los Estados débiles y serviles han sido maniatados por los intereses de las grandes corporaciones. Así, en la expresión de Saint-Just, "el arte de gobernar ha producido únicamente monstruos". Por ello, Eric Schlosser (autor de *Fast food Nation*) ha planteado que, mientras el siglo xx fue el siglo de los sistemas totalitarios, en el siglo xxi la lucha será contra "el excesivo poder de las corporaciones". ¿Desde dónde vendrá esa lucha? Ésta no parece que surgirá de la política, dado que los líderes políticos²⁸ afirman y actúan en función de la inexistencia de alternativas y se comportan según la caracterización que hace Edgar Morin quien señala:

²⁷ Bourdieu, 2000: 125-126.

²⁸ "Los propios líderes políticos, al rehusar asumir sus responsabilidades, han consentido esa desaparición de la política. Han corrido a esconderse debajo de las faldas de los economistas, se han refugiado detrás del discurso del experto economista para justificar algo que no era sino una decisión política". Sapir, 2004.

Privada de pensamiento, la política va a remolque de la economía. Como decía Max Weber, la humanidad ha pasado de la economía de la salvación a la salvación por la economía. Ésta cree resolver los problemas políticos y humanos mediante la competencia, la desregularización, el crecimiento, el aumento del PIB y, en caso de crisis, el rigor, es decir, los sacrificios impuestos a los pueblos. Y, al igual que la lechuga huye del sol, la clase política rehúye cualquier pensamiento que pueda iluminar los caminos del bien común.²⁹

La hegemonía del pensamiento neoliberal tiene implicaciones no solamente sobre los procesos de decisión de políticas públicas y el papel que se asigna a los Estados; elabora una particular forma de “interpretar” el funcionamiento de la sociedad (en palabras de Margaret Thatcher, apolo-gista central del neoliberalismo, “la sociedad no existe”); plantea la desaparición de las estructuras y categorías sociales: “la ciencia social en la era neoliberal debe abandonar sus veleidades teorizantes y su pretensión de ser la conciencia crítica de la sociedad”,³⁰ importa más la estructura del discurso que su capacidad explicativa de la realidad; es más importante el dato que la construcción teórica y metodológica del mismo.

La economía, como afirma Amartya Sen, ha perdido su sentido ético y es incapaz de tener un papel útil como intérprete de las perspectivas humanas; es imposible saber qué puede hacer la economía convencional para mejorar las necesidades humanas, sociales y medioambientales. De acuerdo con la expresión de Heilbroner y Milberg,³¹ por ese camino la ciencia económica se convertirá en “escolasticismo irrelevante”, más próxima a la brujería que a la ciencia, como dice Samir Amin. Porque “la llamada economía ‘pura’ en la que basan sus análisis los expertos de la economía convencional no trata de la realidad, sino de un sistema imaginario que no sólo no constituye una aproximación a la realidad, sino que se sitúa francamente en sus antípodas”,³² sus conclusiones se imponen no porque sean científicas, sino porque corresponden con los intereses de las clases dominantes. Al decir de Paul Ormerod: “La economía es en muchos aspectos una caja vacía. Su comprensión del mundo es similar a la de las cien-

²⁹Morin, 2011: 44.

³⁰Boron, 2005: 17.

³¹Heilbroner y Milberg, 1995: 8.

³²Amin, 2003: 249.

cias físicas de la edad media [...] los buenos economistas saben [...] que los fundamentos de ésta son virtualmente inexistentes”.³³ La economía convencional no tiene sustento en la realidad; por lo tanto, como escribió “sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”.

No obstante, la soberbia del pensamiento neoliberal llega a plantear que “la economía neoclásica es la clave que abre el conocimiento de todos los fenómenos sociales, a tal punto que otras ciencias sociales como la sociología, las ciencias políticas, la historia o la psicología se vuelven innecesarias”.³⁴

Un aspecto adicional que se genera desde el neoliberalismo radica en el individualismo desenfrenado y la consecuente destrucción de los vínculos de solidaridad social; contrario a lo que señala A. Smith, el interés propio no promueve el interés común.

Durante la Segunda Guerra Mundial, escribe José Steinsleger:

la resistencia de los pueblos de Europa contra el nazifascismo concitó la admiración, la solidaridad y el compromiso militante de los hombres y mujeres conscientes. Empero hoy, cuando buena parte del mundo occidental observa que el holocausto moderno recae sobre cuerpos de color distintos al suyo, su conciencia y sensibilidad se comportan como bostezos de sus filosofías.³⁵

Los lazos de solidaridad se han roto; cada uno va a la suya; lo que prevalece es la soledad y una situación próxima al “anarquismo social y al nihilismo”.

CONCLUSIONES: ¿QUÉ HACER?

La humanidad siempre tendrá alternativas, para el caso concreto habría por lo menos dos.

La primera, asumir que la vida es así y aceptar:

una visión del mundo según la cual nuestras opciones están irremediablemente limitadas tanto por el imperativo técnico como por el ético. En

³³Ormerod, 1995: 7-8.

³⁴Beaud y Dostaler, 1996: 183.

³⁵Steinsleger, 2005: 24.

consecuencia, no nos queda más horizonte que el del sometimiento a unas leyes inmutables cuya dureza sólo se verá atenuada por la compasión. Así, esta última se convertirá en compañera forzosa de la naturalización de la economía. Si las crisis sucesivas, los despidos que se abaten sobre las empresas, incluso cuando éstas son rentables, tienen el mismo alcance devastador que una inundación o un seísmo, entonces para afrontarlos es necesario situarse, no en el terreno de la acción política, sino en el de la acción humanitaria.

[...] oponerse al modelo impuesto por la globalización no tiene sentido. ¿Nos oponemos acaso a un terremoto? ¿Nos manifestamos contra un tifón? [...] de ese modo, la política económica se transforma, en el mejor de los casos, en humanitarismo social y, en el peor de ellos, promueve la caridad privada para procurar vendar las llagas que ella misma ha provocado [...] es inútil e ilusorio oponerse a los fenómenos naturales. Pensar una alternativa es imposible.³⁶

Por lo tanto, admitir la postura de Von Hayek según la cual:

Fue la sumisión de los hombres a las fuerzas impersonales del mercado lo que en el pasado hizo posible el desarrollo de una civilización que de otra forma no se habría alcanzado. Sometiéndonos así, hemos contribuido día tras día a construir algo que es más grande de lo que cualquiera de nosotros puede comprender plenamente.³⁷

Segunda alternativa, aceptar que la realidad social es una construcción creada por los hombres, que las sociedades son históricas, susceptibles de transformación por la acción humana, negando su existencia a partir de las leyes naturales.

Es decir, si la construcción de una sociedad tiene su origen en indeseables situaciones, una vez edificada esa sociedad será necesario, cuando tales circunstancias se presentan, replantear los términos de convivencia de tal sociedad, sobre todo si para el conjunto de la población esas condiciones los alejan de vivir una vida digna.³⁸ El actual "orden canibal del

³⁶Sapin, 2004: 57-58.

³⁷Hayek, 2000: 248.

³⁸Tal y como señala N. Chomsky, no hay razón para creer que "somos víctimas inermes de leyes sociales misteriosas e insondables" en lugar de decisiones que toman grupos poderosos. Las instituciones deben enfrentar la prueba de la legitimidad; si no la aprueban, deben "ser reemplazadas por otras más libres y justas, tal como ha ocurrido en el pasado" (Boron, 2000: 231-232). En el mismo sentido, J. Rawls, uno de los teóricos liberales más reconocido,

mundo" no es inmutable, no es natural; tal creencia impide las acciones de transformación. "Hay que triturar la mano invisible del mercado. La economía no es un fenómeno natural. Sólo es un instrumento que conviene colocar al servicio de un objetivo común: la búsqueda del bienestar común".³⁹ Hoy resulta obvio que las bases sobre las que se construye la sociedad capitalista requieren una radical transformación; de no hacerlo, la vida de millones de seres humanos seguirá en riesgo.

¿Se hará esta transformación con el Estado, su dirección, o con la ausencia de éste? Los incipientes movimientos contra la "jerarquía global existente" están actuando al margen del Estado neoliberal. No podría ser de otro modo.

FUENTES CONSULTADAS

- ABOITES, Jaime (1989), *Industrialización y desarrollo agrícola en México*, México, Plaza y Valdés Editores/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- AGUILAR, Genaro (2000), *Desigualdad y pobreza. ¿Son inevitables?*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- AMIN, Samir (2003), *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano*, España, El Viejo Topo.
- BEAUD, Michel y Dostaler, Gilles (1996), *La pensée économique depuis Keynes*, París, Editions du Seuil; citado en Éric Toussaint, (2010), *Una mirada al retrovisor*, España, Editorial Icaria.
- BOLTVINIK, Julio y Enrique Hernández Laos (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores.
- BORON, Atilio (2000), *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- (2005), "Prólogo", en Ruth Sautu et al., *Manual de metodología*, Argentina, Clacso Libros.
- BOURDIEU, Pierre (2000), *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, España, Editorial Anagrama.

escribió: "La justicia es la primera virtud de las instituciones sociales, así como la verdad lo es de los sistemas de pensamiento. Una teoría por elegante y concisa que sea, debe ser rechazada o revisada si no es verdad. De la misma manera, las leyes y las instituciones, no importa cuán eficientes y bien ordenadas estén, deben ser reformadas o abolidas si ellas son injustas" (Rawls, 1995: 17).

³⁹Ziegler, 2005: 19.

- BRAILOVSKY, Vladimiro, Roland Clarke y Natán Warman (1989), *La política económica del desperdicio. México en el período 1982-1988*, México, Facultad de Economía-UNAM.
- CALVA, José Luis (1988), *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988. Una contribución al análisis de la crisis general de la economía mexicana*, México, Ediciones Fontamara.
- (2000), *México más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*, México, Plaza y Janés.
- CAMPOS, Julieta (1995), *¿Qué hacemos con los pobres? La reiterada querrela por la nación*, México, Editorial Aguilar.
- CARTAS CONTRERAS, Celso (1988), "Contribuciones del sector agrícola al proceso de industrialización con sustitución de importaciones de México", en B. E. Johnston, et al., *Las relaciones México-Estados Unidos. La agricultura y el desarrollo rural*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo (1993), *Crisis y modernización del agro en México: 1940-1990*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- GUILLÉN ROMO, Arturo (1997), *La contrarrevolución neoliberal*, México, Ediciones Era.
- (2000), *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés Editores.
- GUILLÉN ROMO, Héctor (1990), *El sexenio del crecimiento cero, México, 1982-1988*, México, Ediciones Era.
- HAYEK, FRIEDRICH A. (2000), *Camino de servidumbre*, España, Alianza Editorial.
- HEILBRONER, Robert y William Milberg (1985), *The Crisis of Vision in Modern Economic Thought*, Estados Unidos, Cambridge, University Press.
- HEWITT DE ALCÁNTARA, Cynthia (1999), *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI Editores.
- KLIKSBERG, Bernardo (comp.) (1997), *Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*, México, Fondo de Cultura Económica/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- MADDISON, Angus et al. (1993), *La economía política de la pobreza. La equidad y el crecimiento: Brasil y México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, Ifigenia (1992), "La distribución del ingreso en México: tendencias y perspectivas", en David Ibarra et al., *El perfil de México en 1980*, México, Siglo XXI Editores.
- MORIN, Edgar (2011), *La vía para el futuro de la humanidad*, España, Paidós Editorial.
- ORMEROD, Paul (1995), *Por una nueva economía. Las falacias de las ciencias económicas*, España, Ediciones Anagrama.
- PIPTONE, Ugo (1994), *La salida del atraso: un estudio histórico comparativo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Poder Ejecutivo Federal (1983), *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1992), *Informe sobre Desarrollo Humano*, Colombia, Tercer Mundo Editores.
- RAWLS, John (1995), *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- REYES HERÓLES, Jesús (2007), *El liberalismo mexicano, I Los orígenes*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RIST, Gilbert (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, España, Libros de la Catarata.
- ROGOZINSKI, Jaques (1993), *La privatización de las empresas paraestatales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SAPIR, Jaques (2004), *Economistas contra la democracia. Los intereses inconcesables de los falsos expertos de la economía*, Argentina, Ediciones B.
- SILVA HERZOG, Jesús (2007), *A la distancia... recuerdos y testimonios*, México, Editorial Océano.
- STEINSLEGER, José (2005), *La Jornada*, 23 de noviembre.
- STRAHM, Rudolf H. y Ursula O. Spring (1990), *Por esto somos tan pobres*, México, UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- TOUSSAINT, Eric (2002), *La bolsa o la vida, Las finanzas contra los pueblos*, tomo I, México, CADTM/SNTE.
- ZIEGLER, Jean (2005), *El imperio de la vergüenza*, España, Editorial Taurus.

México: crisis, ciencia y desarrollo*

Héctor de la Fuente Limón**

En este trabajo se elabora un diagnóstico general sobre la situación del sistema de ciencia y tecnología en México, argumentándose la necesidad de fortalecerlo para que el país pueda hacer frente, en el largo plazo, a los retos que encara la economía nacional como resultado de la crisis capitalista mundial en curso. Se afirma que si el país no quiere volver a ser tan vulnerable a este tipo de procesos, deberá basar su crecimiento en motores distintos a los tradicionales: instrumentar un nuevo modelo económico que tenga por objeto incrementar la demanda nacional; introducir cambios graduales en la producción para que crezca el valor añadido de los bienes y servicios, fruto de la incorporación de factores productivos vinculados a la ciencia y la tecnología cyt, donde el Estado deberá jugar un papel central en la gestión y vinculación; y abandonar el uso extensivo de los factores de la producción para pasar a las economías de escala y de eficiencia. Sin embargo, se concluye que la ausencia de un proyecto político en este sentido por parte de la burguesía nacional sigue siendo el principal escollo para que estos cambios se concreten.

La versión más difundida sobre las causas de la crisis capitalista mundial detonada en 2008 señala que éstas se encuentran en el exceso de gasto y de endeudamiento por parte de los estadounidenses, estimulado por las bajas tasas de interés inducidas por el gobierno a través del Banco de la Reserva Federal, y que se dirigió al mercado inmobiliario generando una burbuja

*Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales "Los retos políticos, económicos y sociales de Latinoamérica en el siglo xxi", realizado en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, del 12 al 14 octubre de 2011.

**Docente-investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

especulativa que, a su vez, “contagió” al sistema financiero norteamericano y después a toda la economía.¹

Se supone que la toma de mayores riesgos por parte de los inversionistas a través de novedosos instrumentos financieros —desde los llamados créditos *subprime* hasta los *MBS*, *CDO* o *swaps*— dentro de un pujante mercado inmobiliario con alta liquidez —en gran medida impulsado por el gobierno a través de las *GSE*—, generó un gasto excesivo financiado por créditos altamente riesgosos, hasta que una serie de eventos desataron la crisis: aumento de la tasa interbancaria de la Reserva Federal, desaceleración de la economía estadounidense, sobreoferta de viviendas nuevas y usadas, e incertidumbre en los mercados.

Desde esta perspectiva, la ausencia de regulaciones a los mercados es señalada como la principal causa de la crisis, ya que la libertad concedida a estos generó el desarrollo de técnicas especulativas e instrumentos financieros desligados del sector productivo, así como una incoherencia entre los sistemas de comercio internacional y los de tipo financiero y monetario, verificable en la desvinculación de las tasas de cambio y en los diferenciales de inflación. Por ello, algunas de las instituciones financieras y de fomento al desarrollo internacionales más importantes caracterizaron desde un inicio la crisis mundial como una crisis financiera y, en consecuencia, se limitaron a proponer una mayor regulación nacional e internacional del sistema financiero y una reorientación del crédito al sector productivo, como medidas indispensables para superar la coyuntura en curso.²

Sin embargo, la crisis ha demostrado que su naturaleza y consecuencias distan mucho de limitarse al ámbito financiero, y que sus orígenes y repercusiones deben tener como referencia el conjunto de la economía. Como señala Orlando Caputo,³ debe tratar de ubicarse la problemática en la contradicción entre capital-trabajo y capital-naturaleza, más que en la contradicción entre fracciones de capital, la cual tiene una significación menor en relación con la magnitud de la crisis que enfrenta el capitalismo en el ámbito global.

¹Zurita *et. al.*, 2009: 17-27. Solís, 2009: 315-326.

²FMI, 2009. BM, 2009.

³Caputo, 2009: 38.

Para Figueroa,⁴ la crisis en curso es comparable a las grandes crisis periódicas que ha enfrentado el capitalismo a lo largo de su historia, como las de los años treinta y setenta del siglo pasado, y sus orígenes deben ser rastreados en algunas de las medidas más importantes tomadas por el gobierno estadounidense para superar los trastornos económicos provocados por esta última, como la flexibilización laboral, el librecambismo y la financiarización del crecimiento económico, ya que estas estrategias originaron un desaliento de la gestión estatal del desarrollo en ese país y un declive del modo técnico de producción, y a la larga no pudieron contener por sí solas la caída del plusvalor, generándose una caída de la tasa de ganancia y con ello la crisis, a la que se trató de hacer frente por medio del endeudamiento de las familias y las empresas, con las consecuencias que ya se han señalado.

Pero la crisis ha develado una contingencia mucho más profunda que amenaza la reproducción social, como resultado de la explotación irracional que el capital ha ejercido sobre el hombre y la naturaleza. Los alcances y consecuencias de esta última están apuntalando la crisis tendencial del sistema capitalista como tal y no sólo su actual forma histórica, al erosionarse los fundamentos en los que sustenta su funcionamiento. Armando Bartra⁵ la define como una *gran crisis* de múltiples dimensiones y tendencias entrelazadas, cuyas manifestaciones apuntan hacia varias crisis.

Algunas de las coyunturas abiertas más importantes abordadas por Bartra⁶ son: a) crisis del medio ambiente, que actualmente encuentra su máxima expresión en el calentamiento planetario y está induciendo un cambio climático de proporciones insospechadas, gracias a la irracionalidad de la producción capitalista que ha generado emisiones alarmantes de gases contaminantes a la atmósfera por la desmesurada utilización de fuentes energéticas fósiles; b) crisis energética, que se manifiesta como una crisis de escasez de los combustibles fósiles por sobreexplotación; c) crisis alimentaria, vinculada al creciente uso de cosechas —de granos básicos, principalmente— que antes se utilizaban para el consumo humano para la engorda de ganado y la producción de agrocombustibles, al estancamiento de la productividad de los cultivos debido a décadas de utiliza-

⁴Figueroa, 2009.

⁵Bartra, 2010.

⁶*Idem.*

ción de técnicas productivas intensivas que terminaron por agotar los suelos y a la especulación generada por el acaparamiento de las cosechas por parte de las grandes transnacionales; y d) crisis económica, que apunta al agotamiento del patrón neoliberal de acumulación en lo inmediato.

Dentro de este proceso, los efectos de la crisis en curso se manifestaron con particular fuerza en México, debido a su dependencia endémica a la economía estadounidense, particularmente al mercado de exportación que tiene como destino ese país. A partir del cuarto trimestre de 2008, el producto interno bruto (PIB) registró tasas negativas de crecimiento (-1.6). La actividad industrial mexicana se desplomó 7.4 por ciento en 2009, cuando la economía en su conjunto cayó 6.1 por ciento, su peor caída desde la desastrosa crisis Tequila de mediados de la década de 1990.⁷ El comercio exterior se vio severamente afectado, las exportaciones de mercancías ascendieron a 229 mil 705 millones de dólares, registrándose una reducción de 21.2 por ciento en ese año, producto de disminuciones de 39 por ciento en la exportaciones petroleras y de 17.4 por ciento en las no petroleras. De igual forma, las importaciones totales de mercancías tuvieron un monto de 234 mil 385 millones de dólares, inferior en 24 por ciento al registrado en 2008, que reflejó decrementos anuales de 42.6 por ciento de las importaciones petroleras y de 21.6 por ciento del resto de las adquisiciones en el exterior.⁸ Esta caída del sector externo fue particularmente grave, ya que ha sido el "motor" del crecimiento dentro del patrón neoliberal de acumulación en nuestro país.

Al entrar en recesión la economía norteamericana, la ocupación de los trabajadores migrantes mexicanos en ese país se redujo de manera drástica, particularmente en los sectores de la construcción (8 por ciento) y manufacturero (6 por ciento), donde los mexicanos representaban para 2008 12.9 y 7.3 por ciento del total de la fuerza de trabajo, respectivamente.⁹ Esto tuvo un efecto directo en la captación del flujo de remesas para el país, que para 2007 ascendieron a 26 mil 049.63 millones de dólares, descendiendo en 2008 a 25 mil 138.57 millones de dólares (-3.6 por ciento) y en 2009 a 21 mil 244.70 millones de dólares (-15.8 por ciento).¹⁰ La tasa de desempleo

aumentó drásticamente desde 3.7 por ciento, registrado en 2007, hasta 4 por ciento en 2008 y 5.5 por ciento en 2009. No obstante que la mayoría de los sectores experimentaron creación de empleo, se registraron pérdidas de empleo importantes en el sector manufacturero (354,200 empleos perdidos) y de la construcción (134,600) con respecto a 2008. Asimismo, desde el cuarto trimestre de 2008 hasta el cuarto trimestre de 2009, el porcentaje de empleo en el sector informal dentro del total de población activa creció de 26.4 a 27.3 por ciento para hombres y de 28 a 30.1 por ciento para mujeres.¹¹

A diferencia de otros gobiernos de países con economías con niveles de desarrollo similares a la mexicana, como la brasileña y la argentina, que tomaron importantes medidas anticíclicas de tipo keynesiano para enfrentar la crisis y reactivar su economía, el gobierno mexicano se limitó a implementar un plan de estímulo, que integró las siguientes medidas: el Acuerdo Nacional en Favor de la Economía Familiar y el Empleo, cuyo objetivo fue proteger el empleo de los trabajadores; el Programa de Preservación del Empleo, por el que se destinaron subvenciones federales a las empresas para que redujeran las horas de trabajo en lugar de recurrir al despido de trabajadores; el Plan de Recuperación para frenar los efectos de la gripe H1N1 en la economía; la ampliación del Servicio Nacional de Empleo para dar cobertura a trabajadores en peligro de perder su puesto de trabajo o cuyos ingresos se han visto afectados por la crisis económica; y la ampliación del Sistema de Ahorro para el Retiro para que cubriera a los trabajadores que se vieran forzados a la jubilación anticipada.¹² Con estas limitadas estrategias, lejos de intentar buscar nuevos senderos a la ruta seguida por la economía bajo el patrón neoliberal de acumulación ante sus magros resultados, el gobierno mexicano se limitó a mantener sus variables fundamentales prácticamente intactas. Esto fue resultado de las medidas tomadas por el gobierno de Estados Unidos, que lograron reactivar su economía y que tuvieron un efecto positivo en la recuperación de la economía mexicana.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (Cepal),¹³ durante 2010 el PIB real en México tuvo una recuperación parcial de 5.3 por ciento atribuible al dinamismo de las exportaciones. Entre enero y octubre

⁷INEGI, 2010.

⁸Banco de México, 2010.

⁹CDIA de la Cámara de Diputados, 2009 a.

¹⁰Banco de México, 2010 b.

¹¹OIT, 2010.

¹²Idem.

¹³Cepal, 2011.

las exportaciones de bienes sumaron 243 mil millones de dólares, 32 por ciento más que en el mismo periodo de 2009, destacando las manufacturas que se expandieron significativamente en los primeros 10 meses del año (31.9 por ciento), aunque a finales del mismo resintieron la desaceleración de la economía estadounidense. Las exportaciones petroleras se elevaron 36.5 por ciento gracias a la elevación de los precios internacionales. Las importaciones de bienes de consumo subieron 27.8 por ciento y las de intermedios, 36.7 por ciento, mientras que las de capital se redujeron 2 por ciento. Las remesas se ubicaron en cerca de los 22 mil millones de dólares, cifra apenas 4 por ciento superior a las del año previo y lejos del máximo alcanzado en 2007. Por otra parte, el empleo formal mejoró el nivel registrado antes de la crisis (14.8 millones), aunque la proporción de personas subocupadas (8.4 por ciento) y empleadas en la economía informal (27.3 por ciento) se mantuvo elevada, mientras el salario mínimo real a octubre disminuyó 1.2 por ciento en comparación con el observado al inicio de 2010.

Esta recuperación resulta precaria y está lejos de resolver los graves problemas estructurales por los que atraviesa el país. El hecho de seguir subordinando la economía mexicana a los dictados del capital norteamericano deja en claro la falta de voluntad tanto del gobierno como de los empresarios mexicanos por apostar por una ruta de desarrollo propia, a pesar del pésimo desempeño de la economía en lo últimos 30 años. Si a ello le agregamos que el gobierno norteamericano concentró todos sus esfuerzos en el rescate y reordenamiento financieros, y dejó la reactivación económica en manos de la financiarización de la economía, es de esperarse que esa economía permanezca en vilo, y con ello la de aquellos países plegados a su funcionamiento, como es el caso de México. Pero como ya hemos señalado, a esta grave situación hay que sumar los efectos de la gran crisis que sigue en progreso como resultado de la contradicción sin resolver entre capital y naturaleza, y que presiona por salidas distintas a las ensayadas en los últimos años, en los cuales la ciencia para el desarrollo está destinada a jugar una papel fundamental.

En este contexto, cabe preguntarse cuáles son los retos para México ante este desafío, ya que si el país no quiere volver a ser tan vulnerable a las crisis mundiales, deberá basar su crecimiento en motores distintos a los tradicionales, y ello implica un nuevo modelo económico que tenga por objeto fortalecer el mercado interno. Pero para incrementar la demanda

nacional, tienen que introducirse cambios graduales en la producción para que crezca el valor añadido de los bienes y servicios, fruto de la incorporación de factores productivos vinculados a la cyT, donde el Estado deberá jugar un papel central en la gestión y vinculación. El objetivo deberá ser abandonar el uso extensivo de los factores de la producción para pasar a las economías de escala y de eficiencia, y en el futuro a la innovación como proceso permanente.

Pero, a pesar de que la coyuntura abierta por la crisis representa una oportunidad inigualable para introducir un cambio estructural para el país, existen muchos obstáculos para ello. A la escasa receptibilidad del Estado y de la burguesía nacional para impulsar un proyecto en materia de cyT que tenga por objeto detonar el desarrollo nacional a través de sus capacidades endógenas, se suma la tendencia a la aplicación de políticas científico-tecnológicas en América Latina, que tienen como prioridad la integración y la consolidación de la innovación como un proceso desprovisto de cualquier iniciativa nacional y, en consecuencia, de toda conducción estatal que no sirva a los intereses de las grandes transnacionales. Esto ha generado una tensión en los sistemas de ciencia y tecnología y en sus agentes participantes. De acuerdo con Sánchez, esto se debe a que la innovación es "resultado de un proceso de inversión en capacidades tecnológicas y de aprendizaje, y está sujeta a las presiones del mercado y sus leyes de competencia".¹⁴

La innovación en esta versión tiene por objeto entonces poner masivamente a disposición de las grandes transnacionales los desarrollos en cyT, con miras a controlar los desarrollos de punta y, en consecuencia, el mercado. Algo que no es nuevo, sólo que ahora la globalización neoliberal ha derrumbado las barreras de las soberanías nacionales para que el gran capital invierta estratégicamente sus recursos donde existan las condiciones necesarias para obtener ganancias extraordinarias. Esto está llevando al capital a "diversificar" sus fuentes de inversión en investigación y desarrollo experimental (IDE) en diversos Estados nacionales, aunque el hecho de que éstas se diversifiquen no implica que las ganancias resultantes de ello se queden en el país de origen. Más aún, esos avances en nada contribuyen al desarrollo nacional porque no son vinculados a sus procesos productivos endógenos.

¹⁴Sánchez, 2004.

Por eso, que diversos organismos internacionales han estado impulsando políticas de fomento a la ciencia, el desarrollo tecnológico y la innovación en este sentido. A través de distintos estudios y recomendaciones, se proponen modelos y estrategias para que, mediante la promoción de la inversión estatal, los países que no lo han hecho incursionen en este campo. El Banco Mundial¹⁵ señala que

El progreso y la capacidad de un país de producir, proteger y aplicar conocimientos se puede medir por los recursos destinados a investigación y desarrollo que aun cuando no asegura por sí sólo innovación ni tasas de crecimiento rápido, ese gasto es una condición necesaria para el desarrollo.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en sus informes sobre las "Perspectivas sobre Ciencia, Tecnología e Industria", ha reiterado a los gobiernos de los países miembro, la recomendación de incrementar el presupuesto en esta materia.¹⁶ De igual forma, la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la Unesco, desde la "Primera Conferencia sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo de América Latina", efectuada en Santiago de Chile en 1965, ya recomendaba a los gobiernos invertir al menos 1 por ciento del PIB en actividades de IDE, política que continúa vigente hasta ahora con mayores expectativas.¹⁷

En estas propuestas, la función adjudicada al Estado en los procesos de investigación, desarrollo tecnológico e innovación es la de promotor de ciertas actividades, pero no como gestor de las mismas. Para ello se deja esa función al mercado, lo que no hace sino ocultar la importancia estratégica que para los países con más altos niveles de desarrollo tiene el control sobre el progreso técnico y la importante función que guarda en sus aspiraciones hegemónicas en el plano internacional, por lo que cualquier proyecto nacional deberá tener presente este nuevo escenario mundial.

El otro gran reto que enfrenta México es el atraso que guarda su sistema de ciencia y tecnología, en el contexto latinoamericano y mundial. Cifras actualizadas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)¹⁸

muestran un escaso gasto de la economía mexicana en estas actividades, ya que como porcentaje del PIB representaron apenas .32 en 2007, .36 en 2008 y .39 en 2009. El número de nuevos doctores en los últimos años ha mejorado progresivamente para situarse en 2,112 en 2007, 2,283 en 2008 y 2,254 en 2009. Esta última cifra como proporción de la PEA (.4) aún está muy lejos de las alcanzadas por países con niveles de desarrollo superiores o incluso similares a México, como Canadá (4,373/2.5), Corea (10,101/4.3), Brasil (10,711/1.1), España (23,499/11.5) y Estados Unidos (48,802/3.3). Además, del total de la producción de doctores en el país, sólo 26 por ciento lo fue en ciencias naturales y exactas y 16.1 por ciento en ingeniería y tecnología, áreas fundamentales para el impulso de la ciencia para el desarrollo.¹⁹

En otros rubros analizados por el Conacyt se observa una situación igualmente negativa.²⁰ En cuanto a la producción mexicana de artículos científicos, en 2008 el país se mantuvo en el lugar número 21 entre los países de la OCDE, con una participación de .82 por ciento, mientras en el periodo 2004-2008 promedió .78 por ciento, cifra lejana a la alcanzada por países como Estados Unidos (29.9 por ciento), Reino Unido (7.81 por ciento) o Alemania (7.58 por ciento). En relación con el número de citas de artículos mexicanos que se sitúan en el 1 por ciento más referenciado del mundo, el país se ubicó, con apenas .68 por ciento, en el lugar número 28 entre los países miembros de la OCDE, exhibiendo que las citas recibidas no son suficientes en relación con la cantidad de artículos producidos. Por otra parte, el porcentaje de financiamiento privado para actividades de Impuestos a los Depósitos en Efectivo (IDE) ascendió apenas a 44.6 por ciento, que resulta pequeño al compararlo con 77.9 por ciento de Japón, 72.2 por ciento de Estados Unidos o 70 por ciento de Alemania. Asimismo, la IDE ejecutada por las instituciones de educación superior y el gobierno asciende a 28.3 y 20.2 por ciento, respectivamente, datos que confirman la tendencia de estas actividades a concentrarse en estos sectores en detrimento del sector privado.²¹

Es evidente entonces que los retos para la economía mexicana dentro de la crisis no sólo son cuantitativos, en relación con mejorar las magras cifras de sus actividades en cyT, sino sobre todo cualitativos, lo que impli-

¹⁵Banco Mundial, 2003: 59.

¹⁶Véase OCDE, 2008 y 2010.

¹⁷Véase Unesco, 2010: 8-10.

¹⁸Conacyt, 2010.

¹⁹Idem.

²⁰Idem.

²¹Idem.

ca fomentar el impulso de las empresas nacionales a este tipo de actividades y vincular los recursos humanos y financieros estatales a las mismas. Sin embargo, mientras el Estado y los empresarios nacionales no observen la necesidad de emprender un proyecto de este tipo, la economía nacional seguirá padeciendo los efectos negativos de su subordinación a la economía norteamericana.

Pero, insistimos, a estos retos se suma hoy la amenaza de la crisis energética, que se manifiesta en el declive de la producción petrolera del país, fuente fundamental de divisas. En un informe sobre la situación de Petróleos Mexicanos (Pemex), se señalaba hace tres años lo siguiente: la producción petrolera registrada desde 2005 ha disminuido y registra una caída de 300 mil barriles diarios, lo que significa que México ha dejado de percibir ingresos por el orden de 10 mil millones de dólares; 83 por ciento de las reservas probadas se encuentra en campos en franca declinación o cerca de alcanzar su punto inicial de declinación, y los yacimientos disponibles son insuficientes para sostener la plataforma de producción; la capacidad del sistema nacional de refinación, que es de 1.5 millones de barriles diarios es insuficiente para atender la creciente demanda de petrolíferos del país, lo que ha ocasionado que 40 por ciento de las ventas totales de gasolina en el país sea importada, y una tendencia similar se presenta para el gas LP; en petroquímica, la segmentación de la cadena entre petroquímicos básicos y secundarios ha frenado la producción de estos últimos; y existen aún muchos retos para alcanzar un desempeño ambiental conforme a estándares aceptables.²²

A lo anterior hay que agregar los efectos de la crisis mundial alimentaria, que ha impactado en la inflación recurrente que registran los precios de los alimentos básicos en el país. Entre 2008 y 2009, el índice agropecuario en su componente de frutas, verduras, carnes y huevos superó 10 por ciento de inflación. De igual forma, como resultado de una apertura indiscriminada del sector agropecuario nacional al comercio internacional bajo el TLCAN, y a la adopción de una serie de medidas por el gobierno para enfrentar la crisis alimentaria de 2008 tendientes a disminuir los aranceles a las importaciones de alimentos y ampliar las cuotas de importación, entre 2007 y 2008 éstas crecieron 30 por ciento, destacándose el incremento en

²²SENER-Pemex, 2008.

la importación de grasas animales o vegetales (70.5 por ciento); café, té, yerba mate y especias (60.7 por ciento); cereales (55 por ciento); leche, lácteos, huevo y miel (31.6 por ciento); y carnes y despojos comestibles (15.5 por ciento).²³ Otros factores que están incidiendo directamente en estas tendencias son: la especulación internacional fomentada por el acaparamiento de la producción por las grandes transnacionales, la limitada capacidad de producción en el campo ante el mayor costo de los productos agrícolas derivados del petróleo, los problemas de desertificación, la limitación de tierra y agua, y la insuficiencia de los subsidios a la gasolina y al consumo de alimentos. Esta situación golpea a amplias capas de la población debido a la alta concentración del ingreso, y ha vuelto el tema de la seguridad alimentaria un asunto de seguridad nacional.

En este escenario, el patrón de acumulación neoliberal en México muestra los efectos de la gran crisis mundial por la que atraviesa hoy el capitalismo. Sólo la apuesta por un nuevo proyecto de desarrollo nacional que tenga como eje la generación de progreso técnico propio permitirá al país enfrentar los obstáculos que se le presentan. Desafortunadamente, eso pasa por la voluntad de los agentes privados y estatales involucrados, y no existe hoy un proyecto político en tal sentido para ello. Todo apunta a que sólo una nueva profundización de la crisis general del capitalismo podrá detonar un proceso en esa ruta; esperemos que no sea demasiado tarde para el país entonces.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía y hemerografía

- Banco Mundial (2003), *Cerrar la brecha en educación y tecnología*, México, Alfa-guara.
- BARTRA, Armando (2010), "Tiempos turbulentos", *Argumentos*, 63(23), mayo-agosto, México, UAM-Xochimilco.
- CAPUTO, Orlando (2009), "La crisis actual de la economía mundial", en Jaime Estay (coord.), *La crisis mundial y sus impactos en América Latina*, México, BUAP, pp. 9-38.

²³Velasco Torres, 2009.

- FIGUEROA, Víctor (2009), "La crisis global. Viejas y nuevas contradicciones", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 161(41), México, IIEC-UNAM.
- SÁNCHEZ DAZA, Germán (2004), "Los sistemas de ciencia y tecnología en tensión: su integración al patrón de reproducción global", *Convergencia*, 35, mayo-agosto, México, UAEM
- SENER-PEMEX (2008), *Diagnóstico: Situación de Pemex*, <http://www.pemex.com/files/content/situacionpemex.pdf>, consultado el 9 de abril.
- SOLÍS MANJARREZ, Leopoldo (2009), "La crisis económica mundial de 2008-200...?", *Estudios Económicos*, 24(2), julio-diciembre, México, El Colegio de México, pp. 315-326.
- VÁZQUEZ SÁNCHEZ, Jorge (2009), "La crisis financiera: Estados Unidos y México", *Aportes, Revista de la Facultad de Economía*, 41(14), mayo-agosto, México, BUAP, pp. 53-74.
- VELASCO TORRES, Mariano (2009), "El crecimiento de precios de los *commodities* a nivel internacional y sus efectos inflacionarios en los alimentos básicos de la economía mexicana", *Aportes, Revista de la Facultad de Economía*, 41(15), mayo-agosto, México, BUAP.
- ZURITA GONZÁLEZ, Jesús, Juan Froilán, Martínez Pérez, Francisco Rodríguez Montoya (2009), "La crisis financiera y económica del 2008. Origen y consecuencias en los Estados Unidos y México", *El Cotidiano*, 157 (24), septiembre-octubre, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 17-27.

Artículos en Internet

- Banco de México (2009), *Informe sobre el desarrollo mundial 2009* disponible en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTDATRESINSPA/EXTRESINSPA/EXTWDRINSPA/EXTIDM2008INSPA/0,menuPK:4164594~pagePK:64168427~piPK:64168435~theSitePK:4164497,00.html>, consultado el 8 de febrero de 2010.
- _____ (2010a), *Estadísticas de ingresos por remesas de forma trimestral*, disponible en <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarSeries>, consultado el 8 de mayo.
- _____ (2010b), *Información oportuna de comercio exterior. Reporte Analítico, diciembre de 2009*, disponible en <http://www.banxico.org.mx/informacion-para-la-prensa/comunicados/sector-externo/informacion-oportuna-comercio-ext/%7B1299CE6F-FA2F-8D88-7AE3-F164EF048D5B%7D.pdf>, consultado el 6 de mayo.
- CDIA de la Cámara de Diputados (2009), *La captación del flujo de remesas en México para el periodo de enero-octubre del 2009* disponible en <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/se/SE-ISS-31-09.pdf>, consultado el 20 de julio de 2010.

- Cepal (2011), *México: Evolución económica durante 2010* disponible en http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/42052/2011-004-Nota_Mexico-L990-Rev1.pdf, consultado el 9 de mayo.
- Conacyt (2010), *Resultados de los módulos de innovación tecnológica MIT 2008, 2006 y 2001*, disponible en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/especiales/mit/MIT_2008_06_01.pdf, consultado el 26 de octubre.
- FMI (2009), *Informe mundial 2009. La lucha contra la crisis* disponible en http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2009/pdf/ar09_esl.pdf, consultado 5 de mayo de 2010.
- INEGI (2010), *Cuaderno de información oportuna*, 453, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, disponible en http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/economico/cio/cio.pdf, consultado el 6 de mayo.
- OCDE (2008), *Science, Technology and industry Outlook, 2008*, París, OECD. Publishing disponible en <http://www.oecd.org/dataoecd/18/32/41551978.pdf>, consultado el 10 de enero de 2011.
- _____ (2010), *Science, Technology and industry Outlook, 2010*. París, OECD. Publishing, disponible en http://dx.doi.org/10.1787/sti_outlook-2010-en, consultado el 10 de enero de 2011.
- OIT (2010), *México: desempleo creciente, más empleo en el sector informal y menos horas de trabajo*, Serie de Estadísticas Actuales preparadas para la Reunión de ministros de trabajo y empleo del G20, celebrada en Washington, D. C. el 20 y 21 de abril de 2010, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/se/SE-ISS-31-09.pdf>, consultado el 6 de mayo de 2011.
- UNESCO (2010), *Estudios y Documentos de Política Científica en América Latina y el Caribe*, vol. I, Uruguay, Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe de la Unesco, disponible en <http://www.unesco.org/uy/institucional/fileadmin/ciencias%20naturales/Políticas%20Científicas/EYDPCALC-vol-1.pdf>, consultado el 20 de abril.

Neoliberalismo vs. bienestar social.

¿Puede dar la respuesta la vulnerabilidad social?

Marco Antonio Elías Salazar*

El punto de partida de este estudio tiene que ver con la forma en la cual el neoliberalismo se ha implantado como ideología dominante en los sistemas económico y político. Para Vicenç Navarro, “El pensamiento neoliberal no es sólo un pensamiento económico, es primordialmente un sistema político. Sus objetivos, así como su reproducción, exigen un discurso y una práctica política que niega lo político”.¹ Esta parte es fundamental en el momento de entender que los postulados del neoliberalismo tienen como base la desregulación en la sociedad, no sólo en el mercado, la no participación del Estado en los asuntos de índole económica que al final se traduce en la pérdida del control político y la sujeción a las oligarquías que ahora de manera manifiesta ostentan el poder.

De acuerdo con Barone,² el desarrollo del cuerpo doctrinario conocido como liberalismo viene desde el siglo XVIII, de la mano de su teórico más importante, Adam Smith (*The Wealth of Nations*). Parte del cuestionamiento a las restricciones feudales al comercio y a la producción, crítica económica al patrimonialismo y a las barreras para la libertad de intercambio de trabajo por salarios, impulsó la transformación de la producción simple en acumulación simple y ampliada de capital.

De esta manera, el liberalismo se postuló como la ideología dominante en los países de desarrollo industrial temprano, con Inglaterra como ejemplo clásico de imperio dominante liberal; sin embargo, fue resistido por las naciones de despegue industrial tardío, como Estados Unidos, Alemania y

*Docente-investigador, adscrito a la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

¹Navarro, 2000: 35.

²Barone, 1998: 10-11.

Japón, que impulsaron políticas proteccionistas y de desarrollo al consumo y mercados internos, creando y ampliando la industrialización en masa del mercado interno por medio del trabajo asalariado.

En respuesta a la grave crisis que se generó a principios del siglo xx y que tuvo como resultado la severa crisis del 29 y de los subsiguientes años —donde hubo que adoptar un modelo económico y político orientado principalmente a la participación del Estado como regulador, conductor y principal agente de fomento e inversión económica— el liberalismo pierde fuerza. Los proteccionistas, los reguladores, los agentes relacionados más con el gobierno y menos con los intereses privados son los que determinan la pauta y el camino por seguir. Sin embargo, en este clima de transformación continúan las voces que plantean que la única solución la tiene el libre mercado y la desregulación económica.

Así, para mediados del siglo xx, surge en la posguerra el neoliberalismo como parte de una respuesta ante lo que hasta el momento se realizaba en materia económica y política. En la Primavera Suiza de 1947, el 4 de abril, W. E. Rappard preside la primera sesión de la conferencia de la Internacional Neoliberal, la Mont-Pelerin Society, con financiamiento de industriales y financieros suizos y con la referencia de intelectuales como L. von Mises, F. von Hayek, M. Fridman, K. Popper, W. Eukpen, W. Lippman y otros, quienes se lanzan a dar “una batalla de ideas en un círculo restringido”.³

Louis Baudin,⁴ relata que el término neoliberalismo fue deliberadamente acuñado y usado para su posterior difusión en el coloquio de destacados pensadores liberales realizado en París en agosto de 1938, cuando ya se anunciaba la inevitabilidad de la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo fue diferenciarse de la entonces desacreditada escuela liberal clásica, a la que se atribuía una importante responsabilidad por haber llegado a ese callejón sin salida. Participaron en el coloquio destacados economistas liberales, como Rueff, Friedrich Hayek, Ludwig von Mises, Alexander Rüstow, Wilhelm Röpke, Detauoff, Condliffe, Polanyi, Lippman y Baudin.

La resistencia al auge del keynesianismo se organiza en torno a instituciones educativas como la Universidad de Chicago, el London School of Economics y el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Dada la entrada del capitalismo en su “edad de oro”, los argumen-

tos por la implantación de un capitalismo duro y libre de reglas no encuentran un eco lo suficientemente amplio; sus argumentos acerca de los valores positivos de la desigualdad social y el desempleo estructural sonaban solamente en círculos reaccionarios muy limitados. Otras influencias derivan de la admiración por el maltusianismo y el social darwinismo, ambos del siglo xix.

En un clásico del pensamiento neoliberal, “El camino de la servidumbre”, von Hayek define:

“... es la sumisión del hombre a las fuerzas impersonales del mercado la que, en el pasado, hizo posible el desarrollo de una civilización que sin ello no habría podido desarrollarse; es mediante esta sumisión como participamos cotidianamente en la construcción de algo más grande de lo que todos nosotros podemos comprender plenamente”.⁵

Los ejes del pensamiento neoliberal, se expresan en la sumisión “a las fuerzas impersonales del mercado”, considerando toda “lucha como una rebelión contra un sistema de coordinación neutro, impersonal, benéfico universalmente y que traduce un conjunto de mecanismos que funcionan espontáneamente”.⁶ No existe racionalidad posible frente a “algo más grande de lo que todos podemos comprender plenamente” o que, más bien, permite cualquier irracionalidad e inhumanidad como producto.

La base de ese modelo implica el libre mercado, el funcionamiento de la mano invisible que dirige los mercados en pos de una menor participación estatal en la economía como lo postulaba el modelo keynesiano y, aunado a esto, el control irrestricto de la inflación con una política monetaria restrictiva.

Estas primeras expresiones del modelo neoliberal son una explicación muy simple de algo más profundo: la relación de poder y reproducción del modelo capitalista mundial. Actualmente, la crisis por la que pasa el modo de producción —adelantando el análisis—, puede ser resultado de las contradicciones suscitadas en el interior del sistema económico, fundamentalmente en el sector financiero especulativo, el cual, abusando de la capacidad de especulación, generó una burbuja que tarde o temprano se tradujo en la

³Barone, 1988.

⁴Idem.

⁵Anderson, 2003: 192.

⁶Baudin, 1953.

pérdida de la capacidad crediticia de grandes organismos financieros en el ámbito mundial.

El choque importante entre intereses oligárquicos y estatales generó una presión constante de los grupos que controlaban el poder económico comprometidos con el planteamiento del libre mercado en contra de los gobiernos de índole bienestarista. El resultado, de todos conocido, es la aplicación del nuevo modelo neoliberal y la destrucción de todo engranaje del Estado benefactor bajo la premisa de acelerar la capacidad productiva de manera "eficiente", flexibilizando la producción y los elementos que giran alrededor y evitando con ello una catástrofe inflacionaria.

La aplicación del modelo neoliberal en la estructura económica mundial vino a terminar con las formas masivas de producción: apelaba a la flexibilidad laboral, al férreo control de la inflación, incluido el control salarial, para evitar la escalada de precios que afectara la productividad en los países y el mundo. Navarro nos indica que:

"A partir de los años ochenta apareció una nueva ortodoxia en el pensamiento económico occidental que consideraba al Estado y a sus intervenciones como un obstáculo para el desarrollo económico y social de las poblaciones. La extensión y difusión de este pensamiento fue facilitando las opciones conservadoras y liberales en la mayoría de países de la OCDE, y muy en particular en Estados Unidos (con la elección del gobierno republicano presidido por Ronald Reagan) y en Gran Bretaña (con la elección del partido conservador liderado por Margaret Thatcher). Desde entonces este pensamiento neoliberal ha sustituido al pensamiento keynesiano, convirtiéndose en el pensamiento dominante en los centros políticos y económicos nacionales e internacionales".⁷

Este tipo de medidas influyeron todos los ámbitos del orden social y se manifestaron en políticas económicas, sociales y hasta de índole de defensa. Es decir, dichas políticas asumieron un papel fundamental en materia de Estado y gobierno. Las denominadas políticas públicas asumieron los postulados neoliberales, en su mayoría generando condiciones nuevas en las relaciones sociales de poder, entre clases, sectores y actores sociales en general, lo que derivó en nuevos comportamientos de gasto, consumo e institucionales, entre otras.

⁷Navarro, 2000: 69.

Las políticas macroeconómicas recomendadas por teóricos o ideólogos neoliberales (en principio recomendaciones a países tanto industrializados como en desarrollo) incluyen:

- a) Políticas monetarias restrictivas (aumentar tasas de interés o reducir la oferta de dinero). Con ello, disminuye la inflación y se reduce el riesgo de una devaluación. No obstante, se inhibe el crecimiento económico, ya que se disminuye el flujo de exportaciones y se perpetúa el nivel de deuda interna y externa denominada en monedas extranjeras. Asimismo, se evitan los llamados ciclos del mercado.
- b) Políticas fiscales restrictivas (aumentar los impuestos sobre el consumo y reducir los impuestos sobre la producción y la renta; eliminar regímenes especiales; disminuir el gasto público). Con ello, se supone que se incentiva la inversión, se sanean las finanzas públicas y se fortalece la efectividad del Estado. No obstante, no se distingue entre los niveles de ingreso de los contribuyentes, donde unos pueden pagar más impuestos que otros, y se grava a las mayorías, mientras que se exime a las minorías, deprimiéndose así la demanda, si bien se pretende apoyar la oferta buscando el bienestar de toda la sociedad. Tampoco se reconoce que el gasto público es necesario, tanto para el crecimiento como para el desarrollo (compárese históricamente ejemplos de países industrializados), para la protección de sectores vulnerables de la economía y la población, y para la estabilidad social y económica en general.
- c) Liberalización. Tanto la liberalización para el comercio como para las inversiones supone incentivar el crecimiento y la distribución de la riqueza al permitir:
 - Una participación más amplia de agentes en el mercado (sin monopolios u oligopolios)
 - La generación de economías de escala (mayor productividad)
 - El aprovechamiento de ventajas competitivas relativas (mano de obra barata, por ejemplo)
 - El abaratamiento de bienes y servicios (al reducirse costos de transportación y del proteccionismo)
 - El aumento en los niveles de consumo y el bienestar derivado de ello (en general, aumento de la oferta y la demanda en un contexto de "libre" mercado, con situaciones de equilibrio y utilidades marginales)

- d) Privatización. Se considera que los agentes privados tienden a ser más productivos y eficientes que los públicos, y que el Estado debe adelgazarse para ser más eficiente y permitir que el sector privado sea el encargado de la generación de riqueza.
- e) Desregulación. Demasiadas reglas y leyes inhiben la actividad económica y su reducción a un mínimo necesario (sobre todo la garantía del régimen de propiedad y de la seguridad) propicia un mayor dinamismo de los agentes económicos.

En todos los casos, los teóricos neoliberales afirman que la mejor manera de alcanzar la distribución de la riqueza y el bienestar de los individuos es mediante un crecimiento total del producto, que por su propia dinámica permea al total de los integrantes de la sociedad, con el principio de que "mediante el beneficio individual, alcanzar el beneficio de toda la sociedad".

La aplicación del modelo ha generado muchas consecuencias, todo un cambio respecto a las condiciones de vida que se habían desarrollado anteriormente. La desorganización de la sociedad, el desmantelamiento de las instituciones y el desmembramiento de cualquier actividad con un impacto social que pudiera alterar el libre desenvolvimiento del mercado son la base ideológica en la que se asentó el neoliberalismo.

Las consecuencias han dado como resultado la transformación de los patrones reproductivos de la sociedad, como se observa en la crisis financiera por la que pasa el sistema en la actualidad, por lo que un número cada vez mayor de personas se está viendo afectado. La pobreza se reduce en menor medida que el incremento de la riqueza, el capital se mueve aceleradamente mientras la población es impedida de emigrar en la búsqueda de mejores condiciones de empleo y de vida.

Se fortalecen los discursos de la libertad comercial, pero en ningún momento se da el paso a la libertad completa del ser humano para desarrollarse; ahora todo depende del mercado, que aun constriñéndose como en este momento, limita las capacidades del hombre de acuerdo con su capacidad de adquirir productos y materializar la ganancia para los más poderosos.

Coincidimos con Navarro en que "aquellas políticas llevadas a cabo durante los años ochenta y noventa han creado una polarización social,

con un descenso de la capacidad adquisitiva del 60 por ciento inferior de la población".⁸

Estos elementos en un primer plano plantean un escenario donde las políticas públicas han llegado han establecer elementos generales de descomposición social, desmembramiento de las estructuras e instituciones públicas que anteriormente sostenían el nivel de vida de la sociedad en varios ámbitos, tales como la educación, la salud, el empleo, las pensiones, acceso a infraestructura de los hogares, entre las más importantes.

La confrontación entre políticas públicas y variables del desarrollo permite explicar una probable relación que determine la catástrofe a la cual ha sido sujeta la población en los actuales periodos de crisis. Ahora ya no sólo se es pobre, marginal o excluido de la sociedad; se une a estas categorizaciones la de vulnerable. Pero ¿por qué se plantea este concepto de vulnerabilidad para explicar el actual efecto de las políticas públicas predominantemente neoliberales en los ámbitos demográficos y de desarrollo?

La vulnerabilidad abarca a una población creciente como resultado de una manifestación estructural del sistema: la irresponsabilidad en lo que antes se evidenciaba el desarrollo. Actualmente, se tiene elementos para afirmar que las estrategias de los gobiernos no es la búsqueda del bienestar social, sino la creación de políticas y preceptos legislativos que permitan la acumulación. España, por ejemplo, registró una tasa de desocupación de 24 por ciento para el 2011; de ella, para los jóvenes correspondía más de 48 por ciento; sin embargo, el gobierno, antes que fomentar el empleo, procedió a la reestructuración de la deuda, al rescate de bancos y, como medida para fomentar la economía, a la creación de un conjunto de casinos en Madrid (Euro-Vegas) y de seis parques temáticos en Barcelona (Nuevo Orlando), reproduciendo el modelo de las ciudades norteamericanas donde, por cierto, ha habido denuncias de trato esclavista hacia los trabajadores y de falta de respeto a los derechos laborales.

Algo importante que se debe de resaltar en el papel de la vulnerabilidad es lo concerniente al efecto de las políticas económicas neoliberales aplicadas desde la década de los años setenta hasta la actualidad, para esto es útil conocer lo que es la vulnerabilidad social, donde ahora según Alvarez Ayuso (2006)

⁸Vincenç Navarro, *Ibidem*: 36.

La vulnerabilidad social es una noción, tal y como se desarrolló en el trabajo ... que permite analizar la complejidad dinámica de situaciones de pobreza, en particular aquellas derivadas de los programas neoliberales de reforma y de ajuste estructural aplicados intensamente durante la década de los noventa. Así mismo, podemos identificar aquellas zonas en las que se observa un proceso de exclusión social acentuado.⁹

Concibimos con Álvarez Ayuso, en que:

La vulnerabilidad social es una noción, tal y como se desarrolló en el trabajo [...] que permite analizar la complejidad dinámica de situaciones de pobreza, en particular aquellas derivadas de los programas neoliberales de reforma y de ajuste estructural aplicados intensamente durante la década de los noventa. Así mismo, podemos identificar aquellas zonas en las que se observa un proceso de exclusión social acentuado.¹⁰

En el escenario actual, en el mundo se han generado grupos de individuos ubicados dentro de la esfera de vulnerabilidad, en específico la social; de esta manera se identifica que

El concepto (...) tiene dos componentes explicativos. Por una parte, *la inseguridad e indefensión* que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, *el manejo de recursos y las estrategias* que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento.¹¹

Hoy, las olas conservaduristas de algunos países han creado excluidos entre la población que antes recibía los beneficios de la seguridad social; han acelerado el proceso migratorio de regiones menos favorecidas a niveles insospechados; ahora, el tráfico de personas es el segundo negocio ilegal más redituable, sólo después del tráfico de drogas.

La vulnerabilidad social tiene que ver no sólo con la falta de medios de subsistencia, el riesgo o la indefensión de un grupo de población como un

⁹Álvarez Ayuso, Inmaculada; Edel Cadena Vargas. 2006 "Índice de Vulnerabilidad Social en los Países de la OCDE". Economic Analysis Working Papers 01/2006 Series. Departamento de Análisis Económico_ Teoría Económica e Historia Económica. Universidad Autónoma de Madrid. Página 3.

¹⁰Álvarez Ayuso, 2006: 3.

¹¹Pizarro, 2004: 11.

hecho dado, tal y como se percibe en el caso de la pobreza, sino que también la reacción ante el efecto, evento o fenómeno que pone en riesgo a dicha población es una parte fundamental de la explicación. Por ejemplo, son vulnerables no sólo por ser empobrecidos por una crisis económica, sino también tienen el riesgo de en tiempos de prosperidad perder su empleo, su casa, sus servicios y sus beneficios sociales, debido a la flexibilidad laboral y a la falta de respaldo social que el Estado otorgaba con anterioridad.

La falta de estrategias de movilidad social dentro del marco de derecho de las naciones es una característica importante dentro de la sociedad actual. Las alternativas de vida de la familia cada vez se enmarcan más en acciones delictivas y de índole informal; tal es el caso del empleo infantil, el subempleo, el comercio informal, la migración ilegal o hasta la delincuencia organizada.

Para determinar la reacción que hay frente a los eventos de crisis, catástrofes o la simple descomposición social que aqueja a una población, tiene que precisarse cuál es la estructura de oportunidades con la que cuenta para hacer frente a los embates. De acuerdo con Katzman, ésta se explica

...como probabilidades de acceso a bienes, servicios o a actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de canales existentes. El término estructura de oportunidades alude a que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan el acceso a las oportunidades. Como la capacidad de generación de ingresos es el recurso más importante para asegurar el bienestar de los hogares, los activos más valorados por la gente son aquellos que posibilitan el acceso a empleos de buena calidad. De hecho, la secuencia en el acceso a distintas oportunidades de bienestar tiende a organizarse de modo de maximizar la probabilidad de que los miembros de los hogares se incorporen a actividades cuyos productos son valorados por el mercado. Para ello deben atender, principalmente, a los cambios en las calificaciones y habilidades requeridas vis a vis las transformaciones de la estructura productiva.¹²

Muchas veces, la respuesta obedece a la estructura de oportunidades con que cuenta la población, el tener más hijos para incorporarlos al

¹²Katzman, 1999: 299.

trabajo, el abandonar los estudios para migrar hacia regiones "prósperas", delinquir por el hecho de obtener un patrón de consumo de alto nivel social, todas estas alternativas se manifiestan en un entorno de desregulación mercantil.

El concepto de vulnerabilidad social apela a una forma diferente de categorizar las condiciones en las que se desenvuelve la población. Se conoce que las medidas para determinar la pobreza o la marginación manifiestan números menores en proporción a otras épocas. Por otra parte, en la actualidad el tipo de empleos, la forma en la que se accede a ellos, la cobertura y el servicio que se otorga por parte de la salud y la educación, el acceso a la infraestructura básica del hogar y la concerniente relación que hay entre el ambiente y la sociedad van dando evidencia de cómo la calidad del desarrollo tiende a reducir las conquistas sociales de otros momentos y las transforma en emancipaciones personales a través de la compra y utilización de *gadgets* que le permiten al individuo generar redes virtuales, más no formales. La deshumanización ahora es evidente, y la segmentación de la sociedad clara, hecho fundamental de deconstrucción de las instituciones que antes sostenían el estado de bienestar.

En la actualidad, mediante contratos flexibles se establece una precarización del empleo a partir de la reducción real de las remuneraciones respecto al incremento que hay en los precios de los bienes y servicios. La incorporación a los mercados informales es la característica fundamental de las estructuras de ocupación en muchos lugares del mundo. Y la falta de cobertura de seguridad social, junto con la privatización de la misma, da un ejemplo claro de cómo ahora ya no es necesario catalogarse como "pobre" o "marginal" para tener condiciones precarias de consumo, educación, atención a la salud y, en general, de reproducción social.

La cobertura en salud y educación son vivos ejemplos de la precarización en términos de la disparidad en el servicio y formación que se otorga. Se promueven las instituciones de salud y educación privadas sobre las públicas; estas últimas tienen como deber sólo atender a los rezagados sociales que no van a la par de la rápida marcha del crecimiento. En México, de acuerdo con las cifras de la Secretaría de Salud, de las 1,400 unidades privadas de atención médica, sólo 140 están en condiciones de ejercer dicho servicio; ¿y qué se hace con las demás? Absolutamente nada. En el caso de las universidades privadas, es evidente cómo atienden las demandas que las universidades públicas no pueden atender debido al

recorte presupuestal: ciencias sociales, humanísticas, artes, cultura, etcétera; es evidente que estas carreras otrora refugio del pensamiento crítico son ya un privilegio dentro de la sociedad; lo importante en la educación pública es la capacitación técnica que no forme masa crítica de empleados y que esté alejada de las luchas sociales que en otros momentos abanderó.

En lo que respecta a la cobertura de seguridad social, el efecto es aún más difícil; los índices de cobertura por parte del servicio público se reducen año con año; las tasas de nuevos incorporados a los sistemas de seguridad social públicas van en declive, eso sí, implementando estrategias donde ahora, mediante el pago de seguros, se tenía una pequeña cobertura hecha sólo para cubrir algún requisito de financiamiento internacional (en México está el caso del Seguro Popular). Día con día, en Latinoamérica la población se envejece y no hay recursos para sostener dicho fenómeno; se ve en las calles un número creciente de adultos mayores indefensos ante los cambios y variaciones de la economía, con pensiones que en poco o nada ayudan a sostener una condición de salud frágil, dependientes, en el mejor de los casos, de un núcleo familiar recortado cada vez más por la ausencia de ingresos suficientes e, incluso, condenados a la indigencia.

Con este escenario, es relevante entender que la vulnerabilidad presenta un gran aporte para el estudio de la población. ¿Cuál es la forma en la que sus condiciones de desarrollo son afectadas, no de manera directa, sino indirecta y mediante políticas que van minando poco a poco y ampliando el factor de riesgo ante problemas o catástrofes económicos, sociales o de índole natural? Hoy en día, el ser vulnerable es una constante, la base desde donde las guerras por el poder se asientan aprovechando los padrones de asignaciones asistencialistas u obligando a los empleados a recibir doctrinas a favor del conservadurismo con el riesgo de perder el empleo en caso de no asistir.

El modelo actual de sociedad atraviesa por severos problemas de índole estructural; la segregación entre los diferentes grupos sociales es evidente, el caldo de cultivo para la manipulación es mayor, la desinformación es clara, los problemas sociales ahora pasan a ser problemas de unos cuantos. La democracia para los neoliberales es simplemente la emisión de un voto: no hay otra forma de manifestarse políticamente que el pararse frente a una urna y ver en un escenario caótico cómo los intereses y beneficios de unos cuantos son los intereses de la sociedad en general.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía y Hemerografía

- ÁLVAREZ AYUSO, Inmaculada, Edel Cadena Vargas (2006), "Índice de Vulnerabilidad social en los países de la OCDE", *Economic Analysis Working Papers* 01/2006 Series, Departamento de Análisis Económico: Teoría Económica e Historia Económica, Universidad Autónoma de Madrid.
- BARONE, Víctor (1998), "Globalización y neoliberalismo. Elementos de una crítica", *Biblioteca virtual sala de lectura Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) Base*, Investigaciones Sociales Asunción, marzo, pp. 10-11.
- BAUDIN, Louis (1953), *El alba de un nuevo liberalismo*, Editorial Fomento de Cultura. Valencia, España.
- BUSO, Gustavo (2002), "Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza", Acuerdo de Cooperación CELADE-FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas, Oficina de Nicaragua) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población Santiago de Chile, agosto.
- KATZMAN, Rubén (1999), *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad*, Cepal.
- NAVARRO, Vicenç (2000), *Neoliberalismo y Estado de bienestar*, Barcelona, Editorial Ariel.
- PIZARRO, Roberto (2001), "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina", Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, febrero.
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, Jorge (2000), "Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales", *Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade)-División de Población Santiago de Chile*, septiembre.
- SARAVÍ, Gonzalo A. (2006), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Prometeo Libros.
- SZÉKELY, Miguel (coord.) (2005), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, México, Secretaría de Desarrollo Social.
- TUIRÁN GUTIÉRREZ, Alejandro (2006), *La desigualdad en la distribución del ingreso monetario en México*, México, Conapo.
- Artículos en Internet
- PERRY, Anderson (2003), "Neoliberalismo: un balance provisorio", en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Emir Sader y Pablo Gentili (comp.), 2ª ed., Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/trama/anderson.rtf>
- RODRÍGUEZ U., Manuel Luis, *Las relaciones internacionales*, disponible en http://www.robertexto.com/archivo14/relac_intern.htm

Los movimientos internacionales de población y su difícil gestión en el contexto de la crisis

José Luis Hernández Suárez*

INTRODUCCIÓN

La migración de personas es un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma, pero cada época y espacio presentan especificidades que ameritan explicaciones igualmente particulares. Por ejemplo, los instrumentos y categorías para analizar las migraciones de los pueblos que sepultaron al Imperio romano deben ser diferentes de las empleadas para dilucidar los desplazamientos de sociedades prehispanicas hacia el sur, la salida de millones de personas de Europa occidental desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX o los movimientos en Europa del Este al desplomarse el bloque socialista; la migración internacional en América Latina y el Caribe desde la segunda mitad del siglo XX debe, asimismo, tener su propio instrumental analítico. Este trabajo incursiona en la fase contemporánea y sobre el último caso, en especial tratando de entender la dinámica en el contexto de la perturbación económica actual.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) reporta en su página de internet que en el año 2010 se estimaba aproximadamente 214 millones de migrantes internacionales en todo el mundo, cifra en aumento frente a los cerca de 150 millones de personas en el año 2000.¹ De acuerdo con la misma fuente, en relación con la población mundial la magnitud de los desplazamientos casi no ha variado, rondando tres pun-

*Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas y docente-investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la misma Institución.
¹OIM, Sin fecha, *Hechos y cifras. Estimaciones globales*. En internet: <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/facts--figures-1.html>. Consultado: 12/marzo/2013

tos porcentuales. Otras investigaciones estiman porcentajes similares o poco más altos en los siglos XIX y XX. Pero ese dato por sí mismo no ayuda mucho; queda la impresión de que se trata de un fenómeno *natural*; debe acompañarse de otros pormenores, por ejemplo, los referentes a la dirección de los flujos, sobre lo cual el Departamento Económico y Social de la División de Población de las Naciones Unidas indica lo siguiente: la migración Sur-Sur es tan importante como la Sur-Norte. En 2010, 74 millones de migrantes (35 por ciento se desplazaron de Sur a Norte, pero una cantidad casi similar se movilizó de Sur a Sur: 73 millones (34 por ciento). Del resto, 53 millones (25 por ciento) se dirigieron de Norte a Norte y 13 millones (6 por ciento) de Norte a Sur.² Eso significa la existencia de activos movimientos migratorios entre los países "sureños" que deberían reconocerse e integrarse en convenios bilaterales, multilaterales y regionales en aras de utilidad práctica para la defensa de los derechos humanos, así como para el aprovechamiento del potencial social e institucional a fin de mejorar las condiciones de bienestar.

Además de los cambios en la dirección de los flujos, también ha habido modificaciones en la composición y características de los mismos. Durante la primera mitad del siglo XX, varios países europeos jugaron fundamentalmente el rol de expulsores de población, algunos hasta bien avanzada la segunda mitad de esa centuria, como España, donde los problemas económicos y de carácter político jugaron un rol preponderante, provocando el exilio de personas con altas calificaciones en las ciencias naturales, sociales, humanidades y artes. Por el contrario, regiones tradicionalmente receptoras modificaron su papel; tal es el caso de varios países de América Latina y el Caribe que se convirtieron básicamente en expulsores masivos a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, si bien otras naciones registran importantes flujos hacia el exterior desde la segunda mitad del siglo XIX, como es el caso de México; en tanto, Argentina fue históricamente receptora de migrantes internacionales (pero no exenta de la "fuga de cerebros"), para tener procesos de intercambio en los últimos años. No está demás mencionar que de igual forma las crisis económicas, inestabilidad política y violencia armada³ se encuentran entre los factores subyacentes.

²United Nations, 2012.

³Recuérdese la persistencia de los golpes de Estado y dictaduras militares en Centroamérica y Sudamérica desde la década de los sesenta, que ocasionaron la salida de

Por ende, los datos deben tomarse con la debida reserva, como el que ofrece el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en relación con que "la gran mayoría de los 200 millones de migrantes internacionales se trasladó de una nación en desarrollo a otra o entre países desarrollados",⁴ pues una característica del fenómeno desde la segunda mitad del siglo pasado es que, además de los tipos de desplazamientos que menciona el PNUD, son notorios los de países subdesarrollados a países desarrollados, pero no en sentido contrario, ya que éstos apenas significan 6 por ciento del total de movimientos internacionales.⁵ Desde entonces, la migración transfronteriza se manifestó prácticamente en la forma de transferencias unilaterales de fuerza de trabajo hacia los países desarrollados, más que como intercambio, tanto en trabajadores de baja como alta calificación laboral y de las más diversas categorías migratorias;⁶ además, se reconoce que el fenómeno se ha intensificado, porque mientras en 1990 53 por ciento de los migrantes internacionales radicaba en algún país del Norte, en 2010 la proporción se incrementó a casi 60 por ciento.⁷

En el caso de México, de los países centroamericanos y del Caribe, la migración tiene como destino principal Estados Unidos, es decir, va de un polo subdesarrollado del planeta a uno desarrollado. En cambio, en las regiones andinas y sudamericanas se combinan desplazamientos interregionales con movimientos a Norteamérica y otras regiones avanzadas del planeta, atenuados en la coyuntura de la crisis actual, que hasta ahora ha sido más intensa en esas partes del globo.

La migración internacional es multidimensional, pero es difícil encontrar una faceta en la cual no tenga que ver el Estado; por lo tanto, el propósito es aportar críticamente a la discusión sobre el fenómeno y el rol que pueden jugar los Estados en América Latina y el Caribe a través de políticas

millones de personas, procesos en los cuales México, como país de acogida, se benefició al tener lo mejor de las mentes latinoamericanas. Cabe recordar que ese método de las oligarquías en la región para mantener el control, en alianza con gobiernos imperialistas, no ha desaparecido, como muestran el golpe orquestado contra Manuel Zelaya en Honduras en el 2009 y en Paraguay contra Fernando Lugo en el 2012.

⁴2009: 2.

⁵United Nations, 2012.

⁶Goldin y Reinert, 2006: 225 y 226.

⁷United Nations, 2012.

tendientes a combatir la exclusión que sufre la mayoría de los migrantes, visibilizando las causas estructurales y las posibilidades de su gestión.⁸ Esto requiere incursionar en cuestiones teóricas, encontrar las trabas y avanzar en propuestas.

APORTES Y ESCOLLOS TEÓRICOS EN LAS PERSPECTIVAS CRÍTICAS

Debe reconocerse que dentro de la teoría crítica desarrollada en América Latina en la segunda mitad del siglo pasado, los movimientos internacionales de población no recibieron atención sistemática, más allá de contribuciones parciales⁹ que la derivaron —o a veces sólo la sugirieron— linealmente de las migraciones internas provocadas por la modalidad del proceso de industrialización y urbanización, acerca de lo cual tenían razón, pero se equivocaron al mismo tiempo por suponer los excedentes de población en la región bajo la forma relativa, es decir, excedentes de población de reserva para las necesidades de valorización del capital. No obstante, la historia de la región ha hecho evidente la existencia de población absolutamente redundante respecto a las necesidades de acumulación del capital como regla, no como excepción, presentándose un reto para los enfoques mencionados, que no detectaron las especificidades del capitalismo en las distintas regiones en su desarrollo a través de fases sucesivas,¹⁰ de tal suerte que a esas vertientes teóricas pretendió negárseles poder explicativo con el propósito, según pensamos, de evitar su difusión y condenarlas al abandono, pese a una serie de valiosas aportaciones sobre las cuales puede avanzarse a través de la crítica, como las siguientes:

⁸Valga resaltar los esfuerzos que se han hecho en el Caribe anglófono; en especial sobresale la Comunidad del Caribe (Caricom), en la cual, después de un largo proceso de integración que comenzó en la década de los setenta del siglo xx, y luego de revisiones que se dieron entre 1993 y 2000, lograron, entre otras cosas, avanzar en materia de derechos concernientes al libre movimiento de personas. Los países miembros son: Antigua y Barbuda, Las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, Santa Lucía, San Kitts y Nevis, San Vicente y Granadina, Suriname y Trinidad y Tobago. Caricom, 2013.

⁹Por ejemplo, Singer, 1975, y Nun, 2001.

¹⁰Figueroa, 2009: 5-26.

1. Fundamentación en la teoría del valor-trabajo.
2. Inseparable relación entre progreso técnico, industrialización y migración.
3. Preponderancia de factores históricos estructurales.
4. Centralidad de los intereses imperialistas en la región.
5. Visión negativa sobre la migración de personal calificado.
6. La migración vista como una forma de exclusión.

Tanto en el periodo proteccionista de industrialización como en el de liberalización comercial, los movimientos poblacionales interregionales y hacia el exterior crecieron, estos básicamente bajo la forma de transferencias unilaterales de fuerza de trabajo hacia los países desarrollados, desde naciones de origen tanto con regímenes políticos dictatoriales como democráticos. Ello indica la existencia de problemas estructurales en la absorción de población a través de la acumulación de capital en los países latinoamericanos, inconvenientes que al mismo tiempo son, en cierta medida, atenuados por los países de destino de la migración. En consecuencia, surgen las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de relaciones sociales subyacen a este fenómeno en donde unos países actúan como proveedores de fuerza de trabajo de otros? ¿Cuáles son las tendencias y cómo se manifiestan en periodos de perturbación económica como el que se registra en la actualidad? ¿Cuál ha sido el rol del Estado en la gestión de estas relaciones y procesos? El tratamiento del tema no es nuevo; sin embargo, desde la teoría marxista de la acumulación puede ofrecerse una explicación que abone a la recomendación de políticas.

ASIMETRÍAS QUE DAN LUGAR A INTEGRACIONES ESPECÍFICAS

Como ya se señaló, desde la segunda mitad del siglo xx hasta la actualidad la migración internacional entre países desarrollados y subdesarrollados adquirió básicamente la forma de transferencias unilaterales de mano de obra de éstos a aquéllos. Entre países avanzados se ha dado, en todo caso, intercambio. Igualmente sucede entre países subdesarrollados, pero los desplazamientos desde el mundo desarrollado hacia el subdesarrollado

son poco significativos en términos de lo que representan en el concierto global de los flujos migratorios.

Esta configuración del fenómeno ha sido descrita prácticamente desde que comenzó a manifestarse en América Latina y fue reconocida por organismos como la Organización de las Naciones Unidas, aceptando las denuncias que desde la región se hacían sobre la desigualdad de condiciones y trato que los países desarrollados daban a los nuestros.¹¹ Sin embargo, la descripción tuvo dificultades para pasar a la explicación satisfactoria del tema, mientras la denuncia tampoco propició gestiones estatales en el ámbito de las relaciones estructurales que modificarán la situación prevaleciente.

Si unos países juegan el rol de proveedores de fuerza de trabajo de otros significa, con base en los conceptos marxistas, que el desenvolvimiento del capital opera de distinta forma e instala una ley de población diferente. Partiendo de Marx¹² y de Figueroa,¹³ este punto ya ha sido desarrollado en otro lugar,¹⁴ pero conviene traerlo a colación, así sea en forma resumida.

Cada modo de producción tiene su propia ley de población; el capital operó inicialmente con la que heredó de la sociedad feudal, pero a poco tuvo que instalar la suya propia, donde una parte de la fuerza de trabajo se encuentra en activo y otra fuera, pero necesaria para las necesidades de acumulación. Las contradicciones del capital, en su insaciable necesidad de obtener la máxima ganancia, llevan la tendencia a aumentar su composición, es decir, a invertir más proporción en trabajo muerto que en trabajo vivo, lo cual se manifiesta, forzosamente y en una etapa avanzada del capitalismo, en la formación de una sobrepoblación absolutamente redundante a las necesidades del capital.

Pero en su despliegue histórico el capital destinado a comprar mano de obra se descompuso entre el dirigido al trabajo manual y el trabajo cientí-

¹¹Un ejemplo es la Ayuda Oficial para el Desarrollo, que representaba 0.5 por ciento del producto interno bruto de los países donantes en 1960, pero que en la actualidad ese porcentaje se convirtió en objetivo por alcanzar porque, de hecho: "Este descenso gradual y paulatino ha llegado hasta un 0.22 por ciento del PIB en 1997, la cifra más baja de la historia reciente" (Trueba, 2006: 127).

¹²Marx, 1959.

¹³Figueroa, 1986.

¹⁴Hernández, 2013: 81-104.

fico para el desarrollo de las fuerzas productivas, una separación que no tuvo lugar en América Latina, condenándola —y condenándose— a llevar a cabo la explotación capitalista con los métodos generados en los países donde sí se dio la separación, esto es, los países desarrollados. Las implicaciones han sido la transferencia unilateral de inversión y el sobrecrecimiento de la capacidad de ocupación laboral en aquellos países y su disminución acá, base de la formación de ejércitos de reserva relativos en los países desarrollados y absolutos en los nuestros, propicios para el despliegue e intensificación de la migración internacional y de la integración asimétrica y subordinada de unos a otros. Sin embargo, la tendencia general descrita en el párrafo se está manifestando en la actualidad y ayuda a explicar en buena medida las políticas migratorias restrictivas de los países desarrollados. Hasta aquí el resumen.

Obsérvese el énfasis en el modo de producción; esto significa que para una mejor comprensión del fenómeno es necesario salir de la ruidosa esfera de la circulación de mercancías, como recomendaba Marx, y adentrarse en la esfera de la producción para detectar las especificidades de la estructura económica: el carácter de las relaciones de producción que la conforman. Permítase recordar que en ello reside en buena medida los escollos que enfrentaron personajes de la talla de Singer: al partir de la circulación del capital tuvieron problemas al ir al ámbito de la producción.

En la relación de producción estriba el problema, y la gestión de la migración internacional debe pasar por revisar la forma de la estructura económica si se pretende cambiar el estado de cosas. Aún en la actualidad es posible coincidir en esta parte con planteamientos realizados por personajes de la talla de Singer en las preocupaciones por el tipo de industrialización. Con énfasis nuestro, se traen extractos donde él mencionaba la importancia de la industrialización, el progreso técnico y el destino de la plusvalía para la comprensión de la migración:

Una primera cuestión importante a examinar, por lo tanto, es en qué medida *diferentes modalidades de industrialización* condicionan o no tipos correspondientemente diferentes de flujos migratorios [...] las migraciones internas (sin hablar de las internacionales que en buena medida podrían ser explicadas del mismo modo) no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución de la población que se adapta, en último análisis,

al reordenamiento espacial de las actividades económicas. Los mecanismos de mercado [...] no harían más que expresar la racionalidad macroeconómica del *progreso técnico que constituiría la esencia de la industrialización misma*, sin que las características institucionales e históricas de la misma tuviesen papel alguno en la determinación de ese proceso. Vale la pena, con todo, examinar cómo influyen esas características en el proceso de industrialización para ver si las migraciones no pasan de ser consecuencias demográficas del cambio técnico [...] *Lo que decidirá, en último análisis, si el proceso de industrialización capitalista crea o no un volumen de empleo que guarde alguna correspondencia con el volumen de mano de obra disponible* (concepto de por sí algo ambiguo) es el destino dado a la plusvalía que puede ser creada gracias al aumento de la productividad del trabajo. Esta plusvalía es, en su mayor parte, apropiada inicialmente por las empresas, que la redistribuyen entre sus propietarios, acreedores, el gobierno, etc. Según el uso que estos personajes y entidades den al aumento de la renta del que son beneficiarios, el desempleo tecnológico será o no compensado por la creación de nuevo empleo.¹⁵

Efectivamente, debe revisarse el “uso” que se le da a la plusvalía en países como el nuestro. Implica el reconocimiento de problemas económicos cuya solución requiere arreglos políticos. Hace bastantes años que Singer y otros lo plantearon; ¿aún debe insistirse? No obstante, la necesidad de que los países latinoamericanos transiten hacia esfuerzos por la independencia científico-tecnológica no ha despertado el interés del agente que debería encabezarlos: la burguesía. El Estado, en cambio, tampoco lo ha logrado, y en la mayoría de los casos no se lo ha propuesto. Hay quienes sostienen que salir del subdesarrollo en América Latina es imposible,¹⁶ pese a los ejemplos de los países asiáticos que han cuestionado exitosamente la dependencia referida. La historia tiene la última palabra.

Cabe señalar que en la coyuntura de la crisis actual, los países desarrollados presentan elevadas tasas de desempleo e insospechadas caídas del salario, lo cual indica que probablemente allá el ejército de reserva también está adquiriendo magnitudes absolutas. Se verá al salir de esta perturbación si el desarrollo de la acumulación no absorbe una parte considerable de los desempleados o bien lo hace bajo condiciones precarias; entonces la migración internacional tendrá que reconfigurarse y la gestión

¹⁵Singer, 1975:31, 34, 48 y 49.

¹⁶Borón, 2007: 197-215.

de la misma. Si bajo la gestión neoliberal el movimiento internacional de trabajadores ha puesto de manifiesto la pequeñez de los Estados para asistirla, en un contexto de sobrepoblación en todos los países las cosas pueden volverse aún más complejas.

Por lo pronto, el análisis de las condiciones estructurales y las férreas tendencias en el desarrollo del capital deben ayudar a comprender las respuestas que los Estados dan a la migración internacional. La construcción de muros en los países desarrollados para contener la migración debe entenderse a la luz de dichas tendencias, al igual que la criminalización de los migrantes, la xenofobia y las dificultades para el acceso a la ciudadanía, así sea solamente política. Mientras tanto, el desbordamiento del desempleo en países como México y la caída de los ingresos de los trabajadores no hacen más que exacerbar las contradicciones y posibilitan, al mismo tiempo, que se dirija la mirada no sólo a las formas de producción de la riqueza, sino también a las de apropiación, sin dejar de reconocer la centralidad de la relación de capital, pero dando el papel que le corresponde a la acción política.

Esto evita adoptar una posición errónea muy común dentro del marxismo, que lleva al conformismo, según la cual los trabajadores no pueden mejorar sus condiciones porque se encuentran estructuralmente imposibilitados debido a la composición del capital y a la existencia, sobre todo en época de crisis y previo a ella, de una clase capitalista débil que no puede satisfacer las demandas de la clase trabajadora, discurso común en la derecha y favorable a ella, que intenta convencer a los trabajadores de que son inútiles sus demandas por mejores salarios y más empleo.¹⁷ Si se observa las condiciones de México en la fase neoliberal, ése es el discurso predominante e ideológicamente triunfante: no puede exigirse aumentos del salario porque no hay recursos; tampoco puede crecer el empleo debido a costos salariales elevados. Pero aumenta la concentración del ingreso y los privilegios de la alta burocracia. Es necesario recuperar el sentido común, como dijera alguna vez Eduardo Galeano, y darse cuenta que en realidad también hay una estrategia política del capital, a través del Estado que sirve a sus intereses, de mantener altos niveles de desempleo y bajos

¹⁷Bellamy, 2013.

salarios para disciplinar la fuerza de trabajo, así sea sacrificando una parte de ganancias, con tal de mantener la estabilidad.¹⁸

Si así son las cosas en México, es difícil imaginar que se lleven a cabo gestiones desde el Estado para dignificar a la clase trabajadora, proteger los derechos de los migrantes y contribuir al abatimiento de los flujos y tasas de migración hacia el exterior. Pero el Estado es al mismo tiempo un terreno de lucha en el cual la agudización de las contradicciones puede desencadenar procesos a favor de los trabajadores en general y de los migrantes en particular. La migración también debe entenderse al calor de estas luchas.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía y Hemerografía

- BORÓN, Atilio Alberto (2007), "Duro de matar. El mito del desarrollo nacional en la nueva coyuntura política de América Latina", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 151 (38), octubre-diciembre, México, IIEC-UNAM, pp. 197-215.
- FIGUEROA, Víctor (1986), *Reinterpretando el subdesarrollo*, México, Siglo XXI Editores.
- (2009), "Imperialismo y migración internacional", *Aportes. Revista de la Facultad de Economía*, 40 (14), enero-abril, México, BUAP, pp. 5-26.
- GOLDIN, Ian y Kenneth Reinert (2006), *Globalización para el desarrollo. Comercio, financiación, ayuda, migración y políticas*, Colombia, Editorial Planeta Colombiana Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- HERNÁNDEZ, José Luis (2013), "La migración de trabajadores calificados como un problema para lograr el desarrollo", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 172 (44), enero-marzo, México, IIEC-UNAM, pp. 81-104.
- MARX, Carlos (1959), *El capital*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.
- NUN, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- PNUD (2009), *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- SINGER, Paul (1975), *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI Editores.
- ¹⁸Idem.

Artículos en Internet

- BELLAMY, John (2013), "El gran debate económico de la izquierda", *Sin Permiso* disponible en <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/foster1.pdf>, consultado el 25 de abril.
- Caricom (2013), disponible en <http://www.caricom.org/index.jsp>, consultado el 14 de marzo.
- OIM, *Hechos y cifras. Estimaciones globales*, disponible en <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/facts--figures-1.html>, consultado el 4 de abril.
- TRUEBA, Ignacio (2006), "Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Sistema de Naciones Unidas", disponible en <http://www.fao.org/tc/tca/esp/pdf/findelhambre/pdf/02%20TRUEBA.pdf>, consultado el 1 de abril.
- UNITED NATIONS (2012), "Migrants by origin and destination: The role South-South migration", *Population Facts*, 2012/3, June 2012, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, disponible en http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/popfacts/popfacts_2012-3_South-South_migration.pdf, consultado el 12 de marzo.

Gobernanza democrática y acción política local para el desarrollo

Alex Ricardo Caldera Ortega*

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo aborda la relación entre gobernanza democrática, capacidad de gobierno y acción política para el desarrollo. Se trata de una reflexión pensando en el subcontinente latinoamericano y desde una perspectiva abiertamente normativa, apegada a valores democráticos y a un proyecto de acción política local con impacto en la equidad y la justicia social.

RESCATE DE LA POLÍTICA: LA SÍNTESIS DE LA IDEA DE GOBERNANZA DEMOCRÁTICA

Latinoamérica requiere la construcción de un mejor futuro, y para conseguirlo se necesita una nueva política. Todos esperamos que la política nos otorgue dirección, que decida acerca de lo posible, lo probable y los objetivos deseables. Un crecimiento sostenible y de bienestar para todos los latinoamericanos sólo se logrará con base en una acción política apegada no sólo al comportamiento ético, sino básicamente con un compromiso con el estado de derecho y con un proyecto democratizador, es decir, con inclusión participativa, equidad y justicia social.

*Profesor-investigador del Departamento de Gestión Pública y Desarrollo del Campus León de la Universidad de Guanajuato. Integrante del Cuerpo Académico Transformaciones Sociales y Dinámicas Territoriales.

Latinoamérica necesita que su democracia se consolide abriendo los espacios de decisión a la ciudadanía, transparentando la acción del gobierno y generando los mecanismos adecuados para la cooperación entre todas las visiones y posiciones políticas. El desencanto de muchas personas, manifestado en apatía, indiferencia e incluso aversión ante asuntos de la política, es entendible en un escenario donde la política es un espacio cerrado, alejado del ciudadano.

Una nueva política se torna necesaria para Latinoamérica misma que nos aleje de antagonismos estériles, nos ayude a superar el estancamiento en el desarrollo económico, nos saque del espiral de violencia y miedo que ha crecido en torno a la delincuencia —común y organizada— y principalmente evite una polarización social ante el incremento de los índices de pobreza y marginación en la región.

El rescate de la política necesitará una ciudadanía fortalecida, consciente de las responsabilidades individuales y de grupo frente al resto de la sociedad, comprometida con la participación en la creación, cuidado y disfrute de los bienes colectivos o bienes de valor social. El alcance de la acción de los ciudadanos no sólo debe estar delimitado por la responsabilidad del Estado. La participación social debe ir más lejos que una simple evaluación que se hace posterior al ejercicio del gobierno y que para algunos se materializa en el ejercicio del voto; la posibilidad real de participar también debe incluir la construcción del futuro.

La utilización creciente en círculos académicos desde hace un par de décadas —y muy recientemente en el discurso de nuestros políticos latinoamericanos— del concepto “gobernanza” seguramente se explica por que da cuenta del hecho innegable de la transformación de la esfera pública, donde el Estado ha perdido centralidad y se ha dado paso a formas políticas en las que actores provenientes tanto de la sociedad civil como del ámbito privado-mercantil tienen influencia creciente en la estructuración de lo público.

Su utilización, por parte de algunos organismos internacionales, como el Banco Mundial (BM), para identificar este descentramiento como estrategia de sustitución de la actividad ineficiente del Estado evidencia que detrás de este discurso sigue estando el proyecto neoliberal, que perversamente utiliza el discurso democratizador para aducir que la privatización devuelve el poder a la sociedad, cuando más bien se consigue

el fortalecimiento de la sociedad mercantil y el debilitamiento de la sociedad civil.¹

Pero es necesario resaltar que hay un uso del concepto totalmente diferente, hecho por otros actores posicionados en otros supuestos que tratan de buscar revertir los saldos negativos que el proyecto neoliberal ha arrojado, producto de la acción política concentrada en la eficiencia; en ese sentido, se trata de proponer como alternativa nuevos arreglos institucionales que avancen en una reforma política efectivamente democrática. La única posibilidad de que estos desarrollos teóricos y de política pública logren ese cometido es acercarse conscientemente al proyecto político democrático-participativo.² Hacerlo así implica las siguientes premisas:³

1. La democratización incluye tanto la publicación del Estado como la democratización de la sociedad (reconocer que son en sí mismos heterogéneos y que los sujetos que los encarnan coinciden con proyectos políticos diversos).
2. El descentramiento del Estado de la esfera pública está dirigido a ampliarla a ésta, considerando la primacía de la sociedad civil frente a la sociedad política y la sociedad mercantil.
3. Es posible una convergencia de proyectos políticos coincidentes en términos democrático-participativos entre sociedad civil y Estado.
4. El regreso del Estado omnipresente es imposible pero a la vez indeseable, lo cual requiere la concepción de una gobernanza que presente al Estado como un articulador de acciones públicas y procurador de los desiguos democráticos y del bienestar de la sociedad.
5. La reforma del Estado coincidente con esta idea requiere la problematización de la institucionalidad política, que lleve a una compenetración positiva entre el Estado y la sociedad. No se trata de sustituir la repre-

¹Nuria, 1997.

²Los proyectos políticos son entendidos por Dagnino, Olvera y Panfichi como el “conjunto de preferencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes iva sujetos”. El tipo de vínculo que se establece entre sociedad política y sociedad civil está en relación directa con la coincidencia de los proyectos políticos existentes, que pueden ser —dada la experiencia latinoamericana— de tipo autoritario, neoliberal o democrático-participativo. Véase, Dagnino, J. Olvera y Aldo Panfichi, 2006: introd.; y Olvera, 2004.

³Véase Caldera, 2008.

sentación política ya existente, sino de complementarla con mecanismos de ampliación participativa.

6. La ampliación del espacio público para profundizar la democracia está basada en la idea de que, en esta confluencia entre el Estado y la sociedad, esta última tenga la posibilidad real no sólo de argumentar y criticar frente a la acción del primero, sino de participar en un proceso amplio de deliberación pública ligado a un marco político "institucionalizado" que vincule efectivamente la posibilidad de ejercicio del poder por parte de los sujetos de la sociedad civil.
7. Lo anterior permite que, además de la participación en la toma de decisiones, la sociedad civil participe en un proceso más general de rendición de cuentas, que en un esquema de nueva gobernanza se extiende a un control político sobre los privados que gestionan servicios y recursos públicos, y que además adquiere varias modalidades a parte de las tradicionales interna, horizontal y vertical, sumándose la social y la transversal.
8. Hay varios casos que demuestran que es posible alcanzar una gobernanza democrática; en todas estas experiencias se ha observado la confluencia del proyecto democrático-participativo entre representantes de la sociedad política y la sociedad civil, que ha hecho posible la reestructuración de agencias públicas que han abierto espacios y utilizado instrumentos para la constitución de públicos activos con incidencia efectiva.

A la gobernanza democrática hay que entenderla como "el conjunto de mecanismos, procesos e instituciones a través de los cuales los ciudadanos y los grupos articulan sus intereses, ejercen sus derechos legales, cumplen sus obligaciones y resuelven sus diferencias".⁴

Al sustantivo gobernanza se le incluye el adjetivo "democrático" porque normativamente se espera que las formas sean más horizontales y colaborativas entre el gobierno y los actores extragubernamentales, que los procesos sean más transparentes y accesibles a los ciudadanos y que sus efectos sean de impacto para el desarrollo.⁵

⁴PNUD, 1997: 9.

⁵Incluso se habla de "nueva gobernanza" cuando el patrón de gobierno adquiere formas eslabonadas más horizontales, interactivas y asociativas, y se identifica a la "vieja gobernanza" con una forma más jerárquica y centralizada de ejercer el gobierno de la sociedad. La gobernanza sin adjetivo no denota por sí misma la idea de un gobierno más horizontal, colaborativo

La propia literatura politológica en torno a la gobernanza se divide en dos enfoques; el primero se concentra en la capacidad del gobierno (posición estadocéntrica), en donde el interés ha estado ubicado en los arreglos institucionales para que las estructuras político-administrativas respondan a las demandas sociales y económicas; el segundo, puede ser etiquetado como sociocéntrico, donde el foco de la investigación ha sido la coordinación y el autogobierno expresados como red de políticas o como ciertos asociacionismos entre actores extraestatales alrededor de determinados temas públicos. Lo cierto es que el Estado, y por ende el gobierno, ya no monopoliza la orquestación de la gobernanza.

La propuesta aquí sugerida es concentrarse en la primera perspectiva cuando se trata de generar las condiciones institucionales para el desarrollo, ya que poner la atención en un primer término en la capacidad institucional del gobierno ayuda a ubicar las fortalezas y debilidades del principal actor estratégico del territorio. Lo anterior no significa dejar de lado la perspectiva de la gobernanza que se refiere a las capacidades institucionales de una sociedad para generar dirección, coordinarse y movilizar recursos para conseguir fines sociales en medio de una disputa (en grados diferentes de conflicto) entre poderes en acción, los cuales a su vez también tienen desiguales capacidades de incidencia y diversas ideas acerca de la forma y sustancia de dichos objetivos.⁶

Si bien el enfoque de capacidades institucionales adoptado recientemente por el PNUD rebasa la aproximación gubernamental porque se es consciente de que "el desarrollo local traspasa las barreras políticas administrativas tradicionales", se ha considerado prioritario fortalecer las capacidades de los gobiernos nacionales y locales para cumplir con sus

o cooperativo, sino que para que sea así deberá configurarse precisamente como una gobernanza democrática. Aguilar, Luis E., *Gobernanza y Gestión Pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁶Efectivamente, el concepto de capacidad institucional del gobierno es más restringido que el de gobernanza, ya que el primero hace referencia al patrón del ejercicio gubernamental configurado a partir de ciertos diseños institucionales, prácticas y recursos que le posibilitan o impiden obtener determinados resultados. Es la atención en los recursos de autoridad, o impulsivos, administrativos, económicos e informativos (o deliberativos) que el gobierno —en su calidad de actor estratégico— utiliza para realizar los objetivos que se han considerado de valor social.

objetivos, generando gobernabilidad y avanzando en el proceso de descentralización.⁷

Más allá de los atributos, las facultades o la dotación de poderes, la capacidad institucional del gobierno se muestra en la acción y los resultados de gobernar, en el cómo se usan las capacidades directivas y se transforman las situaciones deseadas en reales. Se trata de visualizar al gobierno como fuerza centrífuga de acciones públicas que, basadas en el impulso de un proyecto democrático-participativo, construyan espacios de confluencia entre Estado y sociedad que permitan a través de la información, la argumentación, el debate y la decisión conjunta materializar objetivos de desarrollo humano.⁸

Comparto la idea de Luis F. Aguilar cuando dice que la eficacia directiva de la sociedad no se sigue (en automático) del hecho de haber dotado a “un gobierno de las capacidades institucionales, fiscales, analíticas y administrativas necesarias”, sino que más bien depende de los esquemas específicos de la acción que practica en la relación con los diversos sectores de la sociedad —y que pueden tener la forma de mando, supervisión, persuasión, disuasión, negociación, asociación, aplicación de la ley, etcétera— con el fin de hacer suyos y materializar ciertos objetivos.⁹ En este sentido, en una democracia consolidada, la capacidad de gobierno sería más bien la posibilidad de emprender y promover en forma eficiente acciones de interés colectivo mediante esquemas de cooperación, corresponsabilidad y legalidad... “la eficacia es resultado de esa capacidad”.¹⁰

No se trata de nostalgia hacia el pasado en la que el Estado dominaba el espectro público, sino de una nueva y privilegiada interrelación en la que la sociedad es el centro de dicho espacio. El Estado sólo se convierte en articulador de la acción pública, la cual no únicamente proviene del gobierno, sino del conjunto de redes de actores (sociales, políticos, económicos, comunitarios, etcétera) involucrados en el abordaje de los problemas y de sus soluciones.

⁷Alba González y Gómez Álvarez, 2010: 62-63.

⁸Dagnino, Olivera y Panfichi, 2006.

⁹Aguilar, 2006: 68.

¹⁰Esta definición de capacidad es la del Banco Mundial, pero adecuada para tratar de subrayar la necesidad de esquemas de gobierno más horizontales y asociativos, acordes con un arreglo institucional de gobernanza democrática (*ibidem*: 68).

La intervención política se presenta más como coordinación, no como imposición de las decisiones gubernamentales. En este sentido, la nueva política se entiende como el proceso por el cual se consensa, de manera pública y transparente, la acción necesaria para conseguir el desarrollo de la región. Se habla de la necesaria configuración de una gobernanza democrática.

Enseguida, de manera breve se aborda una perspectiva de intervención en términos de acción política del Estado desde un enfoque esencialmente democrático.

Un gobierno cercano en el territorio

Una nueva configuración institucional de mayor impacto en el desarrollo a través de la acción pública requiere también un nuevo fundamento que plantee una redistribución del poder. Como una manera de generar un “contraflujo a los procesos de concentración del poder” que suceden de manera global y metanacional, los cuales están produciendo que las decisiones que afectan la vida de los ciudadanos se toman cada vez más alejadas de sus centros de convivencia cotidiana, es imperante la promoción de que el auténtico bienestar colectivo tiene que darse en la dimensión de lo local.¹¹

Alexis de Toqueville, desde la primera mitad del siglo XIX, había considerado que la localidad cumplía con las condiciones adecuadas para la consecución conjunta de la felicidad. En la comuna, es decir, lo local, “la acción legislativa y gubernamental está más cerca de los gobernados”. Por su parte, Max Weber, al analizar la relación entre gobierno y dominación, particularmente aquellas formas de asociación desarrolladas en comunidades locales y municipales, ve en estos espacios concretos la posibilidad del desarrollo de una democracia directa dada la proximidad vecinal que proporciona las relaciones directas.¹²

Tanto el PNUD como otras agencias para el desarrollo han adoptado la idea de que sólo con “intervención territorial (es decir, local), bajo un esquema de gobernanza democrática”, se logrará una acción pública que alcance resultados positivos en el desarrollo social, económico y político. El triángulo del desarrollo local lo complementan el fortalecimiento de la

¹¹Arredondo, 1999.

¹²Alex Caldera, 2012.

organización social y la animación por parte del gobierno local de un diseño institucional que impacte positivamente el crecimiento económico.¹³

La apuesta por el desarrollo local puede entenderse también como una reacción de las propias comunidades que han quedado total o parcialmente marginadas del crecimiento económico generado de acuerdo con la lógica de los flujos de inversión de la economía de mercado. Este modelo de desarrollo evidentemente ha producido varias desigualdades territoriales, dejando marginadas a diversas localidades, y a los actores locales con poca capacidad de acción para escapar de esos procesos.

Un gobierno activo en lo económico

La base del planteamiento es la revaloración del papel del gobierno en la economía, como actor fundamental en el objetivo de lograr crecimiento con equidad. La crisis económica por la que el mundo está pasando ha demostrado que, para garantizar que el mercado funcione eficazmente y que podamos contar con una economía en crecimiento, se necesita contar con una densidad institucional amplia de protección social y con un Estado democrático, transparente, sujeto a una rendición de cuentas efectiva.

Al mismo tiempo que se busque un crecimiento económico de la región más estable y dinámica, es decir, competitivo, debe perseguirse un desarrollo más incluyente en términos sociales y sostenibles, medioambientalmente hablando. Nuestra inserción competitiva en la economía global no debe olvidar la inclusión social ni nuestra propia identidad local.

Continuar una inserción ascendente en la economía mundial requiere fortalecer nuestra economía interna a partir de una configuración que mezcle efectivamente la posibilidad de seguir convocando a la inversión extranjera, pero a la par de un fuerte impulso a nuestras medianas y pequeñas empresas para lograr su participación de forma dinámica en el desarrollo de tramas productivas competitivas. Sólo así incentivaremos el empleo y generaremos mejores condiciones de mayor atraktividad para la inversión. Para que el desarrollo económico realmente logre integración social, deberá estar sustentado en la idea de la generación de empleos productivos y de la dinamización de la economía interna.

¹³ PNUD, 2006.

Las políticas activas que el gobierno estatal debe promover en materia económica para continuar por la senda de la competitividad incluyen tres conjuntos de medidas.

El primer conjunto son aquellas acciones de reforma que fortalezcan la capacidad de regulación pública en aquellos espacios donde el mercado genera importantes externalidades, tales como servicios públicos que manejan empresas privadas, proyectos de inversión donde coexistan capitales públicos y privados, así como todas aquellas actividades económicas que generan daños ambientales.

El segundo conjunto se refiere a políticas que busquen fortalecer las empresas locales para que su acceso al mercado de factores sea más contundente y decidido. Hay que facilitar el acceso a inversiones de capitales de largo plazo, la posibilidad de crear tecnología propia o de acceder a la existente de forma más barata y contar con recursos humanos calificados para mejorar la producción.

El tercer grupo de políticas se refiere a la generación de estructuras productivas más dinámicas a partir de la promoción de una triple diversificación económica. Por un lado, se requiere el fomento de actividades innovadoras que exploren nuevos nichos de producción. Sólo con diversificación de nuestra producción y con encadenamientos internos con la actividad exportadora lograremos insertarnos de manera más inteligente en la economía global. Por otro lado, se necesita promover la diversificación del origen de las inversiones extranjeras captadas. Y, por último, hay que diversificar los canales de comercialización.

El gobierno sólo deberá ejercer la coordinación y crear los incentivos públicos, vinculados al desempeño, para ayudar a las iniciativas individuales de nuestros empresarios, quienes son verdaderamente los que activarán el proceso dinámico de innovación y desarrollo.

Un gobierno con prioridad en la equidad y la redistribución

La política social de un gobierno incluyente y verdaderamente democrático debe contribuir esencialmente a la construcción de una sociedad más equitativa que se visualice como el pilar de la vigencia de los derechos políticos y civiles que garanticen la fortaleza individual frente a la política, tratando de evitar todo tipo de corporativismo o paternalismo por parte de las es-

estructuras de poder. Esto sólo se logra con una política social alejada de la visión tradicional que la concibe como un simple instrumento compensatorio o asistencialista; por el contrario, cercana a materializar bienes de valor social, tales como empleo, educación, salud, vivienda y apoyo a la cultura, es decir, garantías de los derechos económicos, sociales y culturales (los llamados DESC). A fin de cuentas, todo el mundo tiene derecho a mínimas condiciones de vida (alimento, ropa, vivienda, educación, cuidado médico, seguridad social e, incluso, a cuestiones intangibles como la cultura y la identidad local, entre otras cosas).

No hay una tensión irreconciliable entre redistribución y crecimiento económico: la redistribución puede tener un impacto más rápido en la reducción de la pobreza que el crecimiento, pero a la vez el crecimiento económico se necesita para sostener el proceso y a lo largo del tiempo estimula el consumo. La redistribución tiene efectos directos sobre la productividad y puede ser la base para sostener el crecimiento económico mismo.

Se requiere que la política social esté articulada con la política económica para que la primera pueda contribuir a que en Latinoamérica se vaya estructurando un círculo virtuoso en el que el desarrollo de las personas y el empleo generen una mayor demanda interna y crecimiento económico. Hay que estar conscientes de que el desempleo, los bajos salarios y la polarización social no pueden llevarnos por la senda del desarrollo productivo y la competitividad, mucho menos por la de la estabilidad política o la sustentabilidad ambiental.

Actualmente, hay consenso en que se tiene que promover las políticas sociales y económicas en paralelo, de manera complementaria. El crecimiento de la economía permite la inversión permanente y sostenida en la política social, mientras que el desarrollo social aumenta la capacidad de los habitantes de una región para contribuir al desarrollo económico.

En estos tiempos, la política social tiene que ser considerada una función primaria del Estado, por lo que su diseño e implementación debe considerar el concurso de todos los involucrados, lo que incluye no sólo al gobierno, sino a los partidos representados en el Congreso, a los empresarios, la sociedad civil organizada y los beneficiarios. Las políticas sociales son necesarias porque los beneficios del crecimiento económico no llegan au-

tomáticamente a todos los ciudadanos. La constitución de una estrategia de desarrollo puede construir una sociedad cohesionada y equitativa, con mayor confianza colectiva en el futuro.

Un gobierno responsable con el medio ambiente

Desarrollo económico y social se entrecruza con desarrollo sustentable. Se trata de un compromiso intergeneracional con los pobladores de nuestros países del mañana, a quienes hay que procurarles un crecimiento ordenado de nuestras actividades económicas y sociales que les aseguren el acceso a los recursos naturales que hoy disfrutamos nosotros.

En Latinoamérica, las actividades económicas productivas se sustentan de manera importante en el llamado capital ecológico, de manera particular tierra y agua. Lamentablemente, el consumo de ese capital natural supera con creces sus tasas de renovación, lo cual compromete el desarrollo futuro.

El gobierno debe garantizar que la agenda de desarrollo sustentable sea prioritaria, en donde todas las políticas públicas dirigidas al crecimiento económico estén permeadas por este enfoque, procurando la transversalidad de su aplicación, un proceso de toma de decisiones incluyente de todos los involucrados y mecanismos que garanticen cumplir los compromisos de cuidado y disminución de las extracciones de los recursos naturales.

Se requiere el fortalecimiento de las instituciones abocadas al desarrollo sustentable, las cuales han sido marginadas, destinándoles recursos escasos o abocándolas a la gestión de la oferta más que a la de la demanda.

El entrecruzamiento también se da entre desarrollo económico y social, por un lado, y desarrollo regional, del otro. La manera como se regula el crecimiento territorial, los asentamientos humanos y los servicios públicos tiene una influencia directa sobre las condiciones para el desarrollo de capacidades y oportunidades para el crecimiento personal y colectivo. [...]. La sostenibilidad del medio ambiente y la sustentabilidad del desarrollo, para el caso latinoamericano, pasan por una política de desarrollo regional responsable que descentralice el crecimiento, combata las desigualdades entre territorios, combata la pobreza e incentive la armonía con la naturaleza.

Un gobierno que apueste por la seguridad ciudadana

En el mundo, la orientación de la acción pública en materia de combate a la delincuencia y a la violencia. —fenómeno presente en toda Latinoamérica con una tendencia al incremento de los índices de inseguridad— ha ido a la par del proceso de cambio político.

Lo anterior, sin duda, ha tensionado dos visiones acerca de cómo mantener el orden público y alcanzar la anhelada paz social. Por un lado, persiste una visión de viejo cuño que plantea mayor fuerza por parte del Estado y una apuesta por las acciones reactivas en contra de la delincuencia y del crimen organizado. Sin duda, hay valor en tratar de conseguir resultados en el corto plazo y de manera efectiva con soluciones que se han probado a lo largo de la historia. Pero, por otro, emerge una visión producto de la exigencia democratizadora del ejercicio del gobierno, que apuesta por soluciones sostenibles y asequibles para detener la violencia, con la participación activa de la sociedad en medidas que vayan a la raíz social de la naturaleza de los problemas de inseguridad pública creciente en nuestros países.¹⁴

Desde la perspectiva de lo que se ha dado en llamar la seguridad ciudadana, se agrupan instrumentos, acciones y prácticas, articuladas de manera estratégica, donde interviene una variedad de actores locales que en conjunto integran la lógica de la coerción con la de la prevención integral y la solidaridad.¹⁵ Hay un acento en la idea de que la función esencial del Estado de ofrecer seguridad a la sociedad debe configurarse a partir de relaciones cooperativas, asociativas y holísticas, no centradas sólo en el uso de la fuerza.¹⁶

La demanda de más seguridad pública por parte de la sociedad ante los brotes de violencia y delincuencia a veces rebasa la capacidad del Estado

¹⁴Waller, 2010: 22.

¹⁵Velásquez, 2006: 3.

¹⁶No se trata de la renuncia al monopolio de la violencia; eso sería negar la noción misma del Estado. Se trata de un complemento en formas precisas de cooperación en un esquema de gobernanza democrática. Bajo la perspectiva de la seguridad ciudadana, no se intenta sustituir la perspectiva tradicional de seguridad pública, sino simplemente complementarla y adecuarla a un contexto democrático. La seguridad pública entendida, en términos amplios, como el "conjunto de normas, políticas y acciones coherentes y articuladas que tienen como fin garantizar la paz pública a través de la prevención y la represión de los delitos y de las faltas al orden público mediante el sistema de control penal y cuerpo policiaco". Garza Salinas, 2002: 117.

de actuar reactivamente. En la estrategia seguida por nuestros países en las últimas décadas, de reducción de la intervención del Estado en aras del *laissez-faire* y los mercados libres, encontramos un vaciamiento de la responsabilidad social del gobierno y de su capacidad para responder con eficacia a los retos que impone la inseguridad.¹⁷ La entrada en escena de actores sociales (asociaciones civiles, sindicatos, cooperativas, colectivos de todo tipo) y hasta privados (empresas, corporaciones mercantiles) para cooperar en la gestión de "lo público" junto al gobierno es una necesidad y una realidad en el nuevo patrón de gobernanza de la seguridad.

Un gobierno con eficacia

Uno de los principales retos políticos del momento es construir un gobierno efectivo que garantice el cumplimiento tanto de las demandas ciudadanas como de la creciente complejidad que significa el cambio del contexto global. El crecimiento con equidad que se ha planteado en los anteriores ejes sólo se logra con gobierno efectivo, democrático, transparente y que rinda cuentas.

Elevar la calidad de la democracia en Latinoamérica requiere complementar la legitimidad del gobierno asociada con el acceso al cargo a través de elecciones limpias y propositivas con otra fincada en las capacidades directivas (y técnicas) tanto de los gobernantes como de la sociedad, así como garantizar el acceso igualitario y equitativo a los bienes y servicios públicos.

Ésta es la dimensión propiamente dicha de la reforma administrativa. La base es: flexibilización del actual modelo burocrático aún imperante en la administración pública de nuestros países; modernización de las instituciones y prácticas gubernamentales con el objetivo de ampliar la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones públicas; aumento de la efectividad de la acción gubernamental mediante la mejora del ciclo de políticas públicas, introduciendo evaluación mediante controles institucionales y sociales del desempeño, de seguimiento de la calidad de los productos y del avance de los impactos; implementación de un sistema efectivo de función pública profesional; estandarización y adaptación de procesos gubernamentales al

¹⁷Velásquez, 2006.

uso de nuevas tecnología de la información (lo que se ha denominado gobierno electrónico); pasó a un segundo peldaño en la transparencia de los actos de gobierno con una actitud proactiva más allá de la hoy meramente reactiva; y adopción de mecanismos que permitan la lucha contra la corrupción de forma decidida.

En materia de "controles internos" hay mucho por avanzar en nuestras administraciones públicas.¹⁸ La reforma administrativa emprendida por los gobiernos no liberales tendió a establecer controles contables que enfatizaron el control sobre el flujo de efectivo y la salud financiera de las diversas agencias administrativas. Estos controles administrativos que pretendieron asegurar el ejercicio del gasto, tendientes además a satisfacer el conjunto de requisitos normativos, lamentablemente dejaron de lado principalmente dos elementos esenciales para el funcionamiento democrático de la administración pública: la medición real del impacto social de las políticas gubernamentales y el establecimiento de manera clara de quiénes son los responsables de ellas (*responsiveness*). En este sentido, el reto ahora se concentra en tener gobiernos que trabajen sobre la modificación de la organización jerárquica de la burocracia y el control exógeno y endógeno de las administraciones, es decir, la construcción de un sistema de equilibrios y contrapesos que abran la gestión a los demás integrantes de la sociedad y el sistema.

Este conjunto de acciones políticas sin duda incide en la capacidad de gobierno, teniendo detrás el ideal democrático y de justicia social que posibilite finalmente la construcción de una gobernabilidad democrática.

CONCLUSIÓN

El concepto de gobernanza, tan en boga en los círculos académicos de hoy en día, resulta útil en la medida en la que registra el cambio que recientemente se ha verificado en todo el mundo democrático, donde el Estado y sus instituciones (entre ellas el propio gobierno) han perdido centralidad en el espacio público. Sin embargo, al revisar las condiciones

¹⁸Caldera, Alex. *De la Administración Pública a las Políticas Públicas. Ensayos desde la Ciencia Política*. México: Miguel Ángel Porrúa; Universidad de Guanajuato; Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2012.

institucionales necesarias para conseguir resultados favorables al desarrollo humano, se identifica al gobierno como el principal actor estratégico. Pero para que esto sea así, el gobierno local debe fortalecer su propia capacidad para liderar y coordinar horizontalmente todos los esfuerzos de los demás actores, es decir, se requiere la construcción de condiciones institucionales para una gobernanza democrática. El liderazgo del gobierno en un escenario como el actual sólo se logra a partir de una nueva legitimidad fundada en la inclusión, la legalidad y la búsqueda de objetivos sociales valorados.

Generar acción pública se logra con el establecimiento de reglas, mecanismos y espacios para la negociación y el acuerdo, donde el gobierno local debe mostrar su capacidad de "nodalidad" en la producción de bienes y servicios.¹⁹ Esto va de la mano con que el gobierno diseñe en su interior una arquitectura institucional que permita participación, transparencia y una rendición de cuentas efectivas que construyan confianza e inviten al acercamiento abierto por parte de todos los actores sociales. Asimismo, el gobierno debe procurar prácticas de gestión que den coherencia y asertividad a la acción gubernamental al permitir articular procesos mediante los cuales los insumos, los objetivos y el propio marco institucional contribuyan a generar políticas públicas que impacten en el desarrollo.²⁰

La intervención territorial se privilegia en las estrategias que buscan incidir en el desarrollo, porque es esta esfera de interacción social donde puede aprovecharse el autoconocimiento y los buenos diagnósticos por parte de los propios actores locales sobre los problemas estructurales y los retos del desarrollo, principalmente aquellos que impiden la justicia, la equidad y el bienestar social.²¹

En México y en toda Latinoamérica, se reconocen grandes oportunidades para una reforma institucional en este sentido, pero también se identifican algunos obstáculos: los intereses de actores que se benefician con los actuales arreglos institucionales, la falta de una cultura de la legalidad y una incipiente participación social.

El gobierno local, desde su posición de actor estratégico, tiene el potencial de generar sinergias positivas y coordinar los esfuerzos de otros

¹⁹Cabrero, 2005 b: 44.

²⁰Cejudo y Zabaleta, 2009: 15.

²¹PNUD, 2006: 6.

actores políticos, sociales y económicos, pero no debe desconocer el conflicto, la heterogeneidad de los propios actores y la diversidad de los valores y creencias en torno a cómo conseguir el desarrollo. La nueva institucionalidad democrática debe permitir dirimir esas diferencias y catalizar los esfuerzos.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía y hemerografía

- AGUILAR, Luis F. (2006), *Gobernanza y gestión pública*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ALBA GONZÁLEZ, Ana Cecilia de y David Gómez Álvarez (2010), "Capacidades: las piezas del rompecabezas del desarrollo", en David Gómez Álvarez (coord.), *Capacidades institucionales para el desarrollo humano. Conceptos, índices y políticas públicas*, México, Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, pp. 51-81.
- ALBURQUERQUE, Francisco (2004), "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 82, pp. 157-171.
- ARREDONDO, Vicente (1999), "Poder Local", Laura Baca Olamendi et al., *Léxico de política*, México, Fondo de Cultura Económica/Flacso.
- CABRERO, Enrique (2004), "Capacidades institucionales en gobiernos subnacionales de México. ¿Un obstáculo para la descentralización fiscal?", en *Gestión y política pública*, vol. XIII, núm. 3, segundo semestre, pp. 753-784.
- (2005a), *Acción pública y desarrollo local*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2005b), *Acción municipal y desarrollo local. ¿Cuáles son las claves del éxito? Estudios sobre desarrollo humano*, México, PNUD.
- CALDERA, Alex (2008), "Gobernanza y proyectos políticos: una revisión crítica desde la teoría normativa de la democracia", *Cuadernillos de Trabajo*, nueva época núm. 2.
- (2012), *De la administración pública a las políticas públicas. Ensayos desde la ciencia política*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Guanajuato/Gobierno del Estado de Aguascalientes.

- CAMOU, Antonio (1999), "La gobernabilidad", Laura Baca Olamendi, et al., *Léxico de la política*, México, Fondo de Cultura Económica/Flacso.
- CEJUDO, Guillermo y Alejandra Ríos (2009), "La rendición de cuentas del gobierno municipal en México", *Cuaderno de Trabajo de Administración Pública*, núm. 224, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- , y Dionisio Zabaleta (2009), "La calidad del gobierno: una definición basada en atributos del ejercicio del poder", *Documentos de Trabajo*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- COSTAFREDA, Andrea (2004), "Del determinismo institucional a la agencia política. Escenarios para el cambio en América Latina", *Documentos de Trabajo*, Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, núm. 2.
- CUNILL, Nuria (1997), *Repensando lo público a través de la sociedad*, Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo/Nueva Sociedad.
- DAGNINO, Evelina, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi (2006), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GARZA Salinas, M. A. (2002), "Políticas públicas de seguridad en el marco de la acción del Estado", en P. P. Salinas, *Los desafíos de la seguridad pública en México*, México, Procuraduría General de la República/Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 99-124.
- GIL Villegas, Francisco (2000), "Descentralización y democracia: una perspectiva teórica", en José Luis Méndez, *Lecturas básicas de administración y políticas públicas*, México, El Colegio de México, pp. 337-373.
- INAP-SFP (2008), *Primera Encuesta Nacional a Presidentes Municipales*, México, INAP-SFP.
- INSUNZA, Ernesto (2006), "El reto de la confluencia. Las interfaces sociales en el contexto de la transición política mexicana (dos casos para la reflexión)", en *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, Evelina Dagnino, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi, México, Fondo de Cultura Económica.
- KINGDON, John (1984), *Agendas, Alternatives and Public Policies*, Glenview, Illinois, Scott, Foresman and Company.
- KOOIMAN, Jan (2004), "Gobernar en gobernanza", en *Instituciones y desarrollo. Desarrollo Institucional para la Gobernabilidad Democrática*.
- MARTÍNEZ, Elena (2000), "Gobernabilidad. La dimensión institucional del desarrollo humano. El rol del PNUD", *Magazine DHAL. Boletín de la Red de Gobernabilidad y Desarrollo Institucional en América Latina*.
- MERINO, Mauricio (2010), "Visiones encontradas sobre el gobierno local mexicano: federalismo y municipalismo", en David Gómez Álvarez (coord.),

- Capacidades institucionales para el desarrollo humano. Conceptos, índices y políticas públicas*, en México, Miguel Ángel Porrúa/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Universidad de Guadalajara.
- NORTH, Douglass (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- OLVERA, Alberto (2004), *Ajuste neoliberal, democracia de baja intensidad y proyectos políticos en América Latina*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- PAYNE, J. Mark et al. (2005), *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, México, Unesco/Banco Interamericano de Desarrollo.
- PIERRE, Jan et al. (2000), *Debating governance*, Oxford, Oxford University Press.
- PNUD (1997), *Reconceptualizing Governance*, Nueva York, PNUD, pp. 47-55.
- _____ (2006), "El marco conceptual de desarrollo local del PNUD", en *Caja de herramientas de Desarrollo Local*, Bogotá, PNUD, pp. 1-13.
- _____ (2009), "Las instituciones como determinantes del desarrollo humano", en *Informe sobre Desarrollo Humano en Jalisco*, México, PNUD.
- VELÁSQUEZ, E. (2006), *La gobernabilidad y la gobernanza de la seguridad ciudadana. Hacia una propuesta operacional*, Colombia, Grupo Método.
- WALLER, I. (2010), "Plan de acción para reducir la violencia en México. Poniendo en práctica la experiencia internacional", en E. A. (ed.), *Políticas de seguridad pública*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, pp. 19-38.

Avances progresistas en el Distrito Federal de México: apoyo social y político para la reconfiguración de la ciudadanía. 2003-2011

Karen Ramírez González
Sacnité Granados Frías**

INTRODUCCIÓN

La izquierda como cuerpo ideológico cambiante¹ requiere del análisis previo de los autores clásicos, cuyas expresiones más representativas se sientan de forma general desde Marx y Engels, sin dejar de lado las contribuciones de Rosa Luxemburgo, Lenin, Gramsci y Trotsky, entre otros, además de aquellos pensadores que antecedieron, retroalimentaron y escisionaron esta ideología.²

**Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Hidalgo del año 2013. Sus inquietudes académicas le han permitido participar de diversos congresos y encuentros orientados a los temas de mejoramiento del sistema democrático en México y desarrollo local, así mismo en temas de desarrollo administrativo y organizacional siendo el más relevante el Primer Curso de "Diagnostico de necesidades organizativas y definición de estrategias en el ámbito público" por la Universitat d'Alacant.

¹Para una contextualización general del presente escrito, será necesaria la aclaración al lector sobre la precisión temporal indicando que la versión preliminar del mismo se presentó en el Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales, cuyo tema central consistía en: Los retos políticos, económicos y sociales de Latinoamérica en el siglo XXI, organizado por la Unidad Académica de Ciencias Sociales, de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), investigación que, debido a los acontecimientos contemporáneos nacionales e internacionales, y a la aparición de nuevos recursos bibliográficos sobre el tema en cuestión, ha debido reformularse.

²El antagonismo de clases enunciado por estos autores radicaba en la comprensión del capitalismo como elemento clave productor de desigualdad social, que mientras impide la socialización de los medios de producción, continúa manteniendo la existencia de burgueses, en propiedad de éstos, y proletarios, en calidad de desposeídos. Sin embargo, las aparentes "modernas" luchas sociales se enmarcan principalmente en contextos visibles de lo local y que trascienden lo global, sobre todo, como enuncia Monedero, con base en un cuestionamiento constante a los "responsables" de las crisis de legitimidad, de confianza y de acumulación de los Estados modernos.

Sin embargo, la revalorización de la izquierda en el discurso social en América Latina comienza a propagarse por los triunfos de los gobiernos presidenciales emanados de dicho estandarte ideológico, a partir de 2006.³ No obstante, aquello que se interpreta socialmente como *izquierda latinoamericana* reivindica las posturas marxistas ortodoxas —en la mayoría de los gobiernos—, proponiendo un regreso al Estado fuerte y centralizador, con la respectiva continuidad de la lucha de clases, el regreso o apego histórico al indigenismo y la redistribución de la riqueza por parte del Estado. Dicho discurso resulta socialmente atrayente, puesto que las realidades latinoamericanas para el observador externo evidencian a diario los mecanismos de exclusión social. En contraparte, estas ideas políticas en la praxis forman lazos comunales que impiden la heterogeneidad de las identidades, de la pluralidad de ideas y del uso del Derecho común donde en algunos casos los usos y costumbres son el emblema legal,⁴ distando ampliamente de la ideología socialdemócrata y en concreto de la doctrina progresista.

Como cualquier ideología, los procesos de cambio se reflejan con la influencia del ambiente intra y extrasocietal del sistema político. Por ello, el inicio del progresismo en México tuvo que diferenciarse ideológicamente de sus adversarios, sin denotar un cambio radical entre la izquierda tradicional y la apertura ideológica progresista, para lograr cooptar seguidores enarbolando las luchas sociales de los excluidos.⁵

Por consiguiente, debido a su importancia sociopolítica, la revisión del estado de la izquierda ha sido abordada a través de múltiples perspectivas. En concreto, pueden agruparse en tres corrientes principales: la primera de ellas refiere a la *izquierda institucional*, desde la óptica de los partidos políticos, representada por autores como Gutiérrez y Silva, y por los medios de comunicación estudiados por Ricalde. La segunda corresponde a la *corriente socialista*, analizada desde la movilización social, destacando

³Néstor Kirchner (Argentina), Evo Morales (Bolivia), Luis Inazio Lula (Brasil), Daniel Ortega (Nicaragua), Rafael Correa (Ecuador), Alan García (Perú), Michelle Bachelet (Chile), Hugo Chávez (Venezuela), Marín Torrijos (Panamá), etcétera.

⁴Para un estudio de caso sobre la realidad mexicana, véase Gómez Peralta, 2011.

⁵Sin significar con ello que éstas fueran sus posturas iniciales, ya que el sustento ideológico de algunas movilizaciones sociales se encuentran en Ho-Chi-Mihn y Mao Tse Tung, entre otros, es decir, en la izquierda ortodoxa.

las contribuciones de Madonesi, Gamboa y Álvarez. Finalmente, la tercera se ubica como *doctrina progresista* —o también denominada *nueva izquierda*—, y parte de construcciones filosóficas como las de Rodríguez, Monedero y Dos Santos, del ecologismo de Boff y Riechmann y del feminismo de Van der Vleuten, Verloo, Lombardo y Ludec. Esta última inicia en el fundamento donde el ciudadano es sujeto de derecho, y como tal su desarrollo social constituye no una acción asistencial, sino una condición inherente a su estatus de ciudadanía.

Esta investigación se aproxima a la tercera corriente, ya que revela prácticas sociales y políticas en estas variables, radicando en ello el aporte principal de esta disertación. Así, el título de esta investigación: “Avances progresistas en el Distrito Federal de México: apoyo social y político para la reconfiguración de la ciudadanía. 2003-2011”, encuentra su fundamento a partir de tres cuestiones elementales: primera, ¿cuál ha sido el impacto de la movilización social para forjar las bases hacia el progresismo en el Distrito Federal (como eje de la Federación, sede de los Poderes de la Unión y metrópoli de avances en materia gubernamental y servicios públicos)? Segunda, ¿qué reformas políticas han emanado de tales esfuerzos? Tercera, ¿qué elementos han permitido su perpetuidad a pesar de los valores tradicionales de la sociedad mexicana?

Ergo, la hipótesis subyacente se resume así: a mayor proliferación de las ideas políticas tendientes al progresismo, se incrementa el marco de posibilidad para reformas políticas de características progresistas en la población del Distrito Federal durante el periodo 2003-2011. Por ello, esta investigación tiene como objetivos esenciales: conceptualizar el progresismo, adecuándolo al contexto de la realidad social mexicana y analizar paralelamente las reformas políticas obtenidas en ese tenor a fin de explicar así el apoyo social y político para su mantenimiento.

En suma, este estudio exploratorio se divide en tres ejes temáticos. El primero analiza el cuerpo doctrinario del progresismo, emanado de la socialdemocracia; el segundo explica el contexto social para el posicionamiento en el Distrito Federal de las reformas políticas progresistas; finalmente, se describe una panorámica general del progresismo en dicha acotación espacial, enunciando conjuntamente líneas generales para el sostenimiento de las reformas políticas obtenidas.

EL PROGRESISMO COMO BASE IDEOLÓGICA PARA UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Para entender la génesis del progresismo, se requiere el análisis, en primera instancia, de la escisión de la Primera Internacional de los Trabajadores (1864) entre reformistas —cuyo referente era el fabianismo inglés— y revolucionarios —seguidores de Marx y Engels—, misma que produjo a partir de ello la socialdemocracia. El progresismo, en suma, se desprende de la línea revisionista más fiel a las recomendaciones de Eduard Bernstein y del posterior marco teórico próximo al keynesianismo, formando parte de la doctrina de la socialdemocracia. Este progresismo se potencia ante la imposibilidad de explicar las transformaciones sociales y políticas internacionales bajo la rigidez teórica de la izquierda ortodoxa. Ello no significa que el enemigo de la doctrina clásica haya desaparecido, sino que adquirió nuevas facetas que ahora son explicadas como una *reconciliación* con el capitalismo, entendiendo la dinámica de la desigualdad social, cuya base de eliminación, será la igualdad de capacidades y no de oportunidades. Se responde así al supuesto de que el avance hacia el progresismo es paralelo a la transformación cultural de las sociedades, abarcando desde el respeto a la multiculturalidad de una sociedad determinada hasta la armonía con el medio ambiente logrando así una nueva dinámica del ejercicio de la ciudadanía.⁶

En México, la izquierda como pilar transformador podría situarse en los ideales de Trotsky en la década de 1930. Esta influencia se materializó años posteriores a su muerte, con el movimiento de 1968, el cual no sólo reivindicó la postura de la clase media ilustrada, representada por los estudiantes, sino que sumó a ello la petición de la comunidad homosexual, exigiendo reconocimiento y liberación de presos políticos con las mismas preferencias sexuales, víctimas del sistema conservador priista.

Empero, la institucionalización del progresismo aparece con la formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1976. Éste marca el parteaguas para la reconfiguración de la izquierda, enarbolando abiertamente:

“Esta revalorización cultural significa una evolución al postmaterialismo, disminuyendo brechas y distancias sociales de una *multiplicidad de variables*, ya que bajo esta premisa, a mayor nivel de *fragmentación social* de una comunidad sociopolítica se incrementa el tiempo de *escape a la pobreza*, reduciendo las posibilidades de movilidad social, que por consiguiente *amplora* los avances hacia el progresismo.”

la organización del pueblo trabajador para la transformación de este mundo caracterizado por la explotación, la desigualdad social, la opresión y discriminación sexual, racial y social, el autoritarismo, la represión y la violencia. La transformación del mundo que proponemos es en una perspectiva socialista, revolucionaria, feminista, ecosocialista, anticapitalista, internacionalista y democrática, respetuosa de la diversidad sexual y de los derechos de los pueblos originarios de nuestra América.⁷

Estos avances se producen ante incrementos de brechas sociales, el retorno del mercado como productor de bienestar y la multiplicidad de organizaciones que han privatizado la función pública y cuyo término se resume en *gobernanza*, produciendo un discurso calificado como antisistema: “Lo usan [...] casi siempre con intención despectiva o insultante [...] por lo general, para calificar a personas, preferentemente jóvenes, que critican de forma radical el modo de producir, consumir y vivir que impera en nuestras sociedades [...]”.⁸ En suma, el progresismo propone un pragmatismo social, tendiente a disminuir los efectos de un sistema económico mediante el decrecimiento y la autocontención: “restaurar aquel mínimo de justicia social sin el cual el planeta está condenado a la explosión, porque supervivencia social y supervivencia biológica están siempre interrelacionadas”.⁹

Se concluye que el progresismo no sólo debe situarse en el espacio político, sino orientarse desde lo familiar, lo ecológico, el género, la proximidad, la solidaridad social, la educación, hasta llegar al entramado subnacional, nacional y supranacional que nutre un sistema político determinado, ya que hablar de izquierda implica repensarla y reescribirla más allá del materialismo histórico, analizando paralelamente la sociedad en la cual opera o, en su caso, en la que se desea potenciar.

DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE REFORMAS POLÍTICAS PROGRESISTAS

La acción colectiva en el Distrito Federal ha sido pauta importante para el reconocimiento de las minorías, la transformación de valores y la reconfiguración de la sociedad mexicana. A pesar del conservadurismo, ésta ha

⁶ Partido Revolucionario de los Trabajadores, 2014.

⁷ Francisco Fernández Buey, 2012.

⁸ *Idem.*

obtenido logros en temas de diversidad sexual, ecología y familia, entre otros, fomentando así la educación con equidad y reconocimiento. Dentro de este apartado, se analizará tres de las principales movilizaciones para los avances progresistas en el Distrito Federal, que por sus características forjaron las bases para las reformas políticas en este tenor.

La primera de éstas es el Movimiento Lésbico Gay Transgénero y Biseñual (en adelante LGBT); de acuerdo con Mogrovejo, se distinguen tres corrientes ideológicas que representan las demandas más recurrentes en este sector; éstas son: "a) La igualdad o momento de la universalidad, b) La diferencia y el rechazo al hombre simbólico masculino y c) El de las identidades móviles".¹⁰ En suma, el movimiento fue el parteaguas del decreto de la Ley de Sociedad de Convivencia del año 2006.¹¹

El segundo momento importante lo constituye la movilización ecológica. Ésta observó su génesis en la década de 1980, con el primer movimiento mexicano denominado La Tierra es Primero, donde la sociedad adquirió conciencia de la devastación motivada por el propio desarrollo urbano que el gobierno priista había incentivado: "Algunos movimientos insistieron en asuntos y preocupaciones ambientales como el Movimiento Ecologista Mexicano, el Pacto de Ecologistas, La Alianza Ecológica, el Pacto de Grupos Ecologistas, y el grupo de alto renombre".¹²

Sin embargo, fue hasta el año 2003 cuando se experimentó una simbiosis entre diferentes sectores y movimientos sociales. El indigenismo comprendió la manifestación más clara del pluralismo cultural, exigido desde el respeto ambiental y la autocontención:

El movimiento construye una convergencia de movimientos respetando la identidad de otros movimientos y redes, abriendo espacios para enfocarse en el género denunciando proyectos bio-prospectivos y promoviendo el medio ambiente como espacio común para garantizar la vida de todos.¹³

¹⁰Mogrovejo, 2006: 1.

¹¹La historia del movimiento LGBT inicia en 1979, su periodo de climax se manifiesta en 1982, continuando en la actualidad con la Marcha del Orgullo LGBT, así como con los foros que efectúan los organismos en pro de los derechos humanos. Éstos han sido una opción viable para la información y educación al respecto, coadyuvando las instituciones para el soporte moral y psicológico, fomentando la tolerancia hacia la diversidad, cuyo caso más representativo es el Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación (CONAPRED).

¹²Vargas Hernández, 2006: 40.

¹³*Ibidem*: 42.

Empero, la interrogante que surge a través del análisis de la acción colectiva estriba en conocer los procesos de identificación de la sociedad a favor de los avances progresistas, mientras que en el polo opuesto se generan pautas de conducta tendientes al detrimento de la potenciación de la mujer, en pro de la familia tradicional y de un fortalecimiento de instituciones militares, eclesiásticas y Organizaciones No Gubernamentales, generando así una segunda cuestión, tendiente a determinar el rol del Estado como vector articulador ideológico y productor de bienestar, ya que ahí donde las instituciones de la sociedad civil son prominentes, podría deducirse que el Estado se ha redimensionado.

Por ello, el estudio de caso del Distrito Federal ofrece una riqueza analítica desde la óptica territorial, poblacional e identitaria. En síntesis, estos procesos, brevemente descritos, constituyen la primera vía de acceso para la institucionalización de la acción colectiva a través de los partidos políticos, institucionalización que se detallará a continuación.

En contraparte, la década de 1980 constituye el periodo rector de la formación de los partidos políticos de izquierda, que por sus ideales han sido el elemento clave de las reformas progresistas en el Distrito Federal. Los partidos más representativos en este vector, son los siguientes: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). El primero, como se ha descrito, acuñó las corrientes del movimiento LGBT; el segundo movilizó a la sociedad civil en pro del medio ambiente y de la conservación de áreas verdes, mientras que el tercero reivindicó las banderas ideológicas de los dos anteriores, para lograr así, cambios estructurales en la sociedad del Distrito Federal.

A simple vista, podría afirmarse que los partidos de izquierda en México no han sido lo suficientemente competitivos para lograr la consumación de un régimen plural, ya que éstos continúan siendo minoritarios o, en su caso, la tercera fuerza política en determinadas entidades federativas. Sin embargo, el análisis de las movilizaciones sociales, dan cuenta del recorrido para el reconocimiento de los sectores sociales González Casanova, reafirma el discurso anterior, explicando que una de las mayores contribuciones para el reconocimiento de éstos fue la reforma del sistema electoral.

Sin duda, la adición de sectores reactivos contra el sistema priista, permitió periodos de auge y reposicionamiento de la izquierda progresista, desde 1994, 1997 y del año 2000 a la actualidad, como producto de la transformación social. Ello propició la alternancia partidista, pero, sobre todo, reformas políticas que posicionaron al Distrito Federal como una metrópoli, no sólo evolucionada en la distribución de servicios públicos, sino en la transformación radical de los valores políticos y sociales.

Son, cuatro reformas políticas las más importantes para este trabajo de investigación, que significan en concreto la reconfiguración de la ciudadanía hacia el progresismo: el derecho al matrimonio para parejas del mismo sexo, la despenalización del aborto, el divorcio express y el programa de acción climática. Estas reformas políticas se gestaron a partir de 2006 a la actualidad, significando con ello que en años posteriores la ciudadanía deberá ser partícipe en la esfera pública, donde el multiculturalismo será la regla y no la diferencia social, permitiendo así una evolución ideológica, ya que las reformas enunciadas, a pesar de su controversia, devuelven la condición humana perdida a través de los valores ortodoxos y del consumo de masas. Con ello se revalora la afirmación inicial que prima al individuo como sujeto de derechos y, por lo tanto, el mecanismo de sustento deriva del medio ambiente, el cual deberá ser el primer escenario de cambio para una producción sostenible, respetando la biocapacidad y disminuyendo la huella ecológica, donde la ecuación humano-naturaleza representa la reivindicación del hombre como *homo sapiens*, y recupera aquella "sustancia pública, de la cual es susceptible de posesión más no de control".¹⁴

En concreto, la política, lo público y lo colectivo, tal como lo enuncia Hannah Arendt, es una consecuencia *in extenso* de lo que sucede *in foro interno*, por lo que la realización de la sociedad del Distrito Federal refleja el proyecto fructífero de cada individuo, de la aceptación sin prejuicios de cada una de las personalidades y de la liberación de pensamiento, que permite conjuntar una serie de demandas que se creían minoritarias, pero que en los últimos años se han potenciado en una misma voz, comprobándose así la hipótesis inicial de esta disertación.

¹⁴Javier Roiz, 2003: 204.

A modo de conclusión, los planteamientos hasta aquí enunciados dan cuenta de los procesos de cambio en la sociedad del Distrito Federal en donde, a pesar de su distribución espacial, la evolución ideológica responde a una revalorización del ser humano sin estigmas culturales. En suma, los avances progresistas, concretados a través de las reformas políticas, son producto de la acción colectiva gestada desde finales de la década de 1960, y de la necesidad de la realización humana en todos los ámbitos para reflejar en la vida pública los avances en torno a la familia y la ciudadanía.

Sin embargo, el aporte cualitativo de esta doctrina ideológica consiste en fortalecer cada una de las relaciones presentes en la sociedad a través de la equidad transmitiéndose de generación en generación e impactando de la *ciudadanía* a través del incremento del *estado de derecho* como causa de la exigencia de la ley como mecanismo de prevención y sanción de conflictos, de *representación legítima* en la elección de representantes y, por consiguiente, de una *vida democrática* desde lo micro a lo macro, es decir *in foro interno* hacia el *foro in extenso*.

Ergo, el militarismo, el incremento de instituciones eclesiásticas que velen por los valores ortodoxos y la proliferación de las Organizaciones No Gubernamentales se traducen en una escasa corresponsabilidad a nivel federal para homologar estos avances en la totalidad de las entidades federativas. En consecuencia, los avances en la reconfiguración de la ciudadanía se soportarán en la socialización primaria, proceso arduo que permitirá, a largo plazo, la solución de conflictos de forma pacífica en México y la recuperación de la *isegoría* frente a la violencia social. Lo anterior no significa que desaparezca la dialéctica de la lucha en el campo social, entre dominantes-dominados, por el acceso a los medios de producción, a los mecanismos de inclusión-exclusión, entre otros.

Por lo que la educación en la familia, y el reforzamiento en el ámbito escolar permitirán que las nuevas familias conformadas por padres del mismo sexo puedan insertarse en un ámbito de equidad y transmitan estos valores a las segundas y terceras generaciones. Sin embargo, el recorrido será largo y dependerá de los proyectos que se construyan en el ámbito nacional y del detrimento de la derecha en el espacio público, para que las nuevas generaciones logren el establecimiento de un modelo

de ciudadanía multicultural basado en la transversalidad de los valores y de la solidaridad social.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía y hemerografía

- BOFF, Leonardo (2004), *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid, Trotta.
- CASTRO Ricalde, Maricruz (2006), "Imágenes y representaciones en el periodismo de izquierda en México", *Palabra Clave*, vol. 9, núm. 002, Colombia, Universidad de la Sabana, pp. 77-90.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal CDHDF (2011), *Foro sobre derechos humanos y discriminación hacia las personas y los grupos lésbicos, gays, bisexuales y transgénero en el Distrito Federal*, México.
- GÓMEZ PERALTA, Héctor (2011), "Democratización e inercias políticas en Oaxaca", en Socorro Moyado (coord.), *Retos y perspectivas de desarrollo para el estado de Oaxaca*, Oaxaca, Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO).
- GUTIÉRREZ, Roberto (1985), "¿Qué pasó con la unidad de la izquierda en 1985?", *Revista Nueva Antropología*, núm. 027, vol. VII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 115-118.
- INGLEHART, Ronald (1989), "Value Change in Industrial Societies", *The American Political Science Review*, núm. 4, vol. 81, diciembre, pp. 1289-1319.
- LOMBARDO, Emanuela (2009), en *Diccionario sobre mujeres y ámbito local*, "Mainstreaming de género/transversalidad", Madrid, Universidad Complutense.
- MODONESI, Massimo (2006), "Pensar la Sexta... ser de izquierda... ser anticapitalista...", *Bajo el Volcán*, vol. 6, núm. 10, Puebla Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 111-115.
- MOGROVEJO, Norma (2006), *Movimiento lésbico mexicano y sus demandas*, México, Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista.
- MONEDERO, Juan Carlos (2008), "Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI. Notas desde el caso venezolano", *Cuadernos del CENDES*, vol. 25, núm. 68, Venezuela, mayo-agosto, pp. 71-106.
- RIECHMANN, Jorge (2006), *Biomimesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*, Barcelona, Editorial Catarata.
- ROIZ, Javier (2003), *La recuperación del buen juicio*, Madrid, Editorial Foro Interno.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de (2005), *El milenio huérfano*, Madrid, Trotta.
- VARGAS HERNÁNDEZ, José G. (2006), "Nuevos movimientos sociales ambientales en México", *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, núm. 001, vol. 10, Ve-

nezuela, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, enero-junio. p. 40.

VERLOO, Mieke (2007), *Multiple Meanings of Gender Equality. A Critical Frame Analysis of Gender Policies in Europe*, Nueva York, Central European University Press Budapest.

Artículos en Internet

- Partido Revolucionario de los Trabajadores, 2011 "Acerca del PRT", disponible en <http://www.prt.org.mx/node/21>
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2012), "¿Es tan malo ser antisistema?", *Rebelión*, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83716>

Y la democracia ¿cuándo?

Rubén Ibarra Reyes*

*Nunca he visto muchas cosas buenas
hechas por los que pretenden actuar
en bien del pueblo.*

ADAM SMITH

No puede caracterizarse el sistema político y económico imperante en México como un sistema democrático, pese a que puedan verse incontables opiniones a favor del mismo, principalmente de los que viven del presupuesto que se asigna a los partidos, sobre todo el partido en el "poder" al que le resultan muchos militantes y adherentes convencidos de las bondades de la democracia, aunque casi solamente mientras se mantiene en el gobierno; finalmente, todas las apologías del sistema político en México tendrán un alto grado de recurso sofisticado.

¿A qué se reduce la democracia en el país? Sencillamente a que la gente pueda votar y luego permanecer en el olvido hasta la siguiente elección. Pero, además, la peculiaridad de las elecciones estriba en que carecen de la elemental libertad y democracia. Sucede con la democracia que los que en el discurso la promueven en los hechos reniegan de ella y le temen. Parodiando lo que dice Giovanni Papini sobre Dios y sus adeptos, los mismos que invocan la democracia con los labios reniegan de ella con el alma y con la vida.¹

* Doctor en Ciencia Política. Docente-investigador, adscrito a la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

¹ La referencia completa, puesto que en ella todo es asimilable aunque sea pura coincidencia, es la siguiente: "Después de su pasión en la Tierra, Dios siguió padeciendo su eterna, infinita, divina pasión. Ama a los hombres y está obligado a ver que esos hijos a los que siempre amó se engañan, se ensucian, se asesinan, se odian, se rebelan, gruñen, sollozan, lloran, se desesperan. La infelicidad del hombre reverbera, multiplicada por la misericordia paterna, en la infelicidad de Dios.

La democracia, a secas, no puede convivir con un modelo económico (el neoliberalismo) que aumenta de forma sistemática la desigualdad. Este contexto hace posible la manipulación: los que tienen el poder pueden usar su dinero para engañar y comprar la voluntad de los que poco o nada tienen. Por ello, es explicable que la población vote por aquellos políticos que actuando con hipocresía no favorecen sus intereses.² De este modo se construye un "régimen que, sirviéndose del prestigio de la palabra democracia, está socavándola desde dentro hasta volverla irreconocible o inofensiva".³

En tal sentido, lo que a la democracia puede cuestionarse es el hecho de no haber existido jamás. El argumento para sostener esta inexistencia es sencillo: primero, los políticos creen que todo puede comprarse pero, principalmente, porque los acuciantes problemas de la humanidad podrían ser resueltos fácilmente si existiera un sistema democrático, pero allí donde el mercado se impone es imposible su solución.

En el momento en el que se festina el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia y se plantea, como sucede en cada cambio de sexenio, una política centrada en generar mejores condiciones de vida de la población, se olvida que los arquitectos del modelo económico vigente, que tan dramáticas condiciones ha generado sobre la mayoría de la población, fueron los propios priistas, algunos de los cuales tienen todavía una fuerte impronta de aquéllos, particularmente del salinismo.

El presente documento intenta argumentar, así sea de manera general, sobre una cuestión fundamental: la política no está orientada hacia la construcción de una democracia; el partido o los partidos, una vez en el gobier-

² "Él, que todo lo sabe, sufre por quienes sufren al no conocerlo, al no seguirlo, al no obedecerlo, al no amarlo. Sufre atrozmente viendo cómo los mismos que lo invocan con los labios reniegan de Él con el alma y con la vida. Sufre indeciblemente cuando advierte que los mismos que se jactan de servirlo y de interpretarlo no son sino pozos de aguas muertas en vez de ser fuentes borbotantes, no son sino roncós ecos de Su palabra en vez de ser chispas de Su fuego.

³ "Sufre por todas las ruinas, por todas las miserias, por todas las imbecilidades y ferocidades de sus 'hijos pródigos', de sus fieles infieles, de sus deicidades suicidas. Sufre, en fin, al comprobar que toda Su sangre no ha conseguido impedir que la tierra siga empapada, ensopada, embebida de sangre de hermanos". Papini, 2011: 73.

⁴ "en la actualidad la hipocresía ha sido sustituida por el cinismo y hasta altos dignatarios se pavonean de sus conductas inmorales, se consideran modelos dignos de admiración y de seguimiento por los ciudadanos. ¡Y son votados!". Sampedro, 2011: 18-19.

no tienen como tarea fundamental la buena marcha de la economía, por el sendero del neoliberalismo, aunque la mayoría de la población se vea afectada. Estas políticas seguirán implementándose en México durante el sexenio que inicia.

LA ECONOMÍA PRIMERO Y LA DEMOCRACIA DEL VOTO

La prioridad de los gobiernos ha sido y será convertir al país en potencia mundial (comercial-económica-financiera), favoreciendo con ello a las grandes corporaciones transnacionales, en detrimento de la igualdad y la democracia. Los mercados, como *entes con inteligencia* saben que no cualquier gobernante puede tomar la conducción del Estado, debe ser aquel que asegure sus intereses. Por ello, como señala Oriol Malló, mientras de la transición democrática no puede decirse cuándo inició, sí puede decirse que acabó con la liquidación del Estado revolucionario:

Complejo histórico que impide ver lo que sí sucedió en el espacio-tiempo real: la transición económica se completó al 100 por 100. La liquidación del Estado revolucionario y la inserción de México en el proyecto norteamericano se han completado de forma irreversible. Tanto la alta burguesía como la partidocracia no discuten, en ningún caso, las bases de esta absorción sino los límites, las ganancias o los reacomodos con Washington.⁴

La forma como se logra esta integración se inscribe en la proclama del liberalismo, o librecambismo según la teoría económica, que bajo el llamado Consenso de Washington se estableció en 1991. En ella se incluye: a) La disciplina fiscal, b) la reducción del gasto público, c) la reforma impositiva que reduce los impuestos a los más ricos, d) el establecimiento de tasas de cambio competitivas, e) liberación del comercio internacional, f) apertura total a la entrada y movilidad de capitales, g) privatización, desregulación y garantía jurídica de los derechos de propiedad. Elementos que implican también la modificación de las Constituciones nacionales para favorecer a las transnacionales y al imperio del capital financiero sin regateos locales; que subordinan los intereses nacionales y compran la voluntad de los que

⁴Malló, 2011: 373.

inicialmente se oponen al proyecto, incluso en Estados Unidos,⁵ convirtiéndose en mandatos principalmente para las economías periféricas, a las que se “convence” que con estas medidas se retomará el crecimiento económico, sin que las décadas históricas ya recorridas por el neoliberalismo muestren la veracidad de sus proclamas. Lo que sí es y ha sido evidente durante tres décadas es el apego y cumplimiento fiel de estos postulados por parte de los gobiernos en México.

Mantener la vigencia del sistema requiere un aparato estatal acorde con esta idiosincrasia del libre mercado, no importando recurrir al fraude o a la manipulación del proceso electoral, cuestión que en el país es cada vez más recurrente ante la complacencia de las autoridades electorales que incumplen su obligación de propiciar procesos electorales con equidad y transparencia. Al final, “haiga sido como haiga sido”, se declaran válidos los comicios a pesar de que esas mismas autoridades perciban, y quién no, las múltiples irregularidades que se presentan en ese proceso.⁶

Desde los años setenta se advierte la necesidad, en todo el mundo, de contar con líderes que sirvan fielmente a los intereses de las grandes corporaciones económicas, gobiernos vicarios según la expresión de Oswaldo de Rivero.⁷ Friedrich Hayek, un crítico radical de la obra normativa de la posguerra, galardonado con el Nobel de economía en 1974, criticaba lo que según él era una *democracia ilimitada* que afectaba a la economía. De acuerdo con su opinión: “a partir del momento en que se permite que los políticos intervengan en el orden espontáneo del mercado, [...] éstos emprenden el proceso acumulativo cuya lógica intrínseca aboca necesaria-

mente a una dominación sin cesar ampliada de la política sobre la economía”.⁸ Se trata entonces, de acuerdo con la visión de F. Hayek, de mantener el “orden espontáneo” del mercado fuera del alcance de las elecciones, puesto que una política social orientada a lograr una justicia distributiva acabaría con ese orden natural.

Gerardo Pisarello explica que en 1975, a raíz de que la Comisión Trilateral⁹ emitiera un informe sobre la gobernabilidad democrática en el que se daba cuenta de la pérdida de legitimidad de muchos regímenes políticos, situación atribuida al exceso de las demandas políticas y sociales de la ciudadanía, se decidió:

atenuar el alcance del principio democrático, reduciéndolo a la participación esporádica en elecciones más o menos competitivas, y evitar que los legislativos pudieran condicionar en exceso el libre funcionamiento del mercado capitalista.¹⁰

Manteniendo la participación de la población en el nivel de los procesos electorales, si la población soamente acude a votar y no precisamente en un clima de equidad, sin que se ponga a discusión el modelo económico se ha dado un golpe a los “procesos de democratización de la economía y la política”; por ello, siguiendo a Pisarello:

A pesar de las novedades que presenta en un contexto globalizado como el actual, el neoliberalismo puede considerarse una suerte de restauración del capitalismo incontrolado de la *belle époque*. Muchos de sus rasgos básicos así lo atestiguan: desde el fomento de las alianzas espurias, especulativas, entre política y dinero, hasta la precarización de las relaciones laborales, pasando por la devaluación del propio principio representativo.

Lo que estos fenómenos comportan, en verdad, es un desplazamiento del principio democrático por parte del principio oligárquico. De ese modo, se configura una Constitución mixta pero desequilibrada, esto es, unas es-

⁸Cit. en Supiot, 2014: 33.

⁹Uno de los grandes banqueros, David Rockefeller, junto con la gran corporación Unilever y la Agencia Central de Inteligencia (CIA), estuvieron detrás de la creación del grupo Bilderberg y de la Trilateral que se constituyeron como “dos de los grandes centros de reflexión y dominio ideológico en donde los amos del mundo han gestado la mayor parte de las estrategias políticas que luego han ido adoptando los gobiernos de casi todo el planeta”. véase Navarro y Torres López, 2012: 38.

¹⁰Pisarello, 2011: 169.

⁵“El libremercado, tan ensalzado contantemente por los periodistas y economistas estadounidenses, ¿se impone de forma natural por la fuerza de sus virtudes? La manera en que se votó en Estados Unidos el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1993 permite dudar de ellos. Los lobbies ganaron esa batalla comprando los votos de los parlamentarios recalcitrantes”. Véase *Le Monde diplomatique*, 2011: 86.

⁶En la elección presidencial del 2006, aunque el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) admitió que la elección no fue limpia, otorgó la constancia como presidente electo a Felipe Calderón; en la misma declaratoria se consideró: la intervención del presidente Fox como “un riesgo para la validez de la elección”, se aceptó que hubo injerencias del Consejo Coordinador Empresarial en el proceso, del sindicato de maestros, de personajes españoles como el presidente José María Aznar y del publicista Antonio Sola en una campaña negra con el fin de frenar al candidato de la Coalición Por el Bien de Todos. Similar destino tuvieron las denuncias del candidato a la presidencia por Morena y los partidos de izquierda en la elección presidencial del 2012.

⁷Rivero, 2003.

estructuras de poder en las que la existencia controlada de algunas libertades públicas y de ciertos derechos de participación se admiten siempre que se reserve a los grandes poderes económicos una posición decisiva. Este escenario, en el que una minoría dinámica y centrada en las grandes riquezas es capaz de dominar no sólo a través de la coacción, sino creando un cierto consenso mediático e incluso electoral, remite, *mutatis mutandis*, a la propia noción antigua de *isonomía oligárquica*.¹¹

Cuando los gobiernos pretenden alterar las relaciones de poder, enfrentan la resistencia de los poderes internos y también internacionales, encarnados en la corporación económica, las finanzas y, casi siempre, la Iglesia. Estos poderes usan su poder para desestabilizar gobiernos y, en no pocos casos, participar en su caída; habría que recorrer una larga lista de golpes de Estado, exitosos o no, en los que estos poderes han participado en el mundo en el último siglo y en lo que va del actual.

GOBIERNOS AL SERVICIO DEL PODER

La ciudadanía parece no darse cuenta de que la burocracia de los partidos accede al gobierno pero no al poder;¹² es decir, no es en los gobiernos donde radica el poder que domina en el país. Lo que sucede es que, interesadamente, los que dirigen los partidos deben hacer creer que hay que ser gobierno para hacer lo que la población demanda. Los partidos piden a los electores que a través del voto los lleven al gobierno desde donde, supuestamente, implementarán las políticas que requiere el país, pero no es cierto. El partido en el gobierno es consciente de esa diferencia entre tener el gobierno y tener el poder. Aunque debe mantenerse el engaño de que lo que el gobierno hace beneficiará a la población, lo cierto es que se actúa para favorecer los intereses de los que realmente tienen el poder y, de los cuales, se tiene el beneplácito y apoyo no únicamente durante el proceso electoral, también normalmente durante el periodo de

¹¹*Ibidem*: 48

¹²Un partido gana, como sea, una elección. Aunque se supone que respeta las reglas del juego democrático, hace cuanto puede para denostar a los otros partidos y a sus candidatos. Llega al gobierno "pero no al poder", como escribe Frei Betto: "poder es el que existe sobre nosotros. Es el capital financiero, es el FMI" Betto (2014).

gobierno. El partido en el gobierno deja de tener el poder que le otorga el pueblo porque éste considera que cumplió con su deber al ir a las urnas; después se le convence de que hay que "mirar hacia adelante", ya nada queda por hacer, solamente esperar la siguiente elección. Si el electorado mantuviera su participación en forma permanente, los gobiernos intuirían el poder de la gente, que puede ser, también, el de ellos para decidirse a llevar a cabo un programa de gobierno con el poder de la población. En ese sentido, es cierto lo que dice Daniel Bensaïd cuando escribe:

Las máquinas electorales que siguen llevando el nombre de partidos sólo son el partido oligárquico de los elegidos, de los medios de opinión y no de los verdaderos colectivos, es decir, una forma de neutralización de la política [...] la democracia se hunde así en un permanente plebiscito de sondeo. La lucha de clases se disuelve en la solemne comunión del pastor y su rebaño. Es la anulación total de la política como estrategia.¹³

El gobierno actual ya manifestó su estrecha relación con los grupos de poder, durante el proceso electoral y después del mismo.

Las reformas planteadas por el gobierno de Peña Nieto no tienen un carácter transformador, no hay una intención de alterar el *statu quo*,¹⁴ están dirigidas a la superficie de los problemas. Impulsar reformas débiles, como las que se están planteando en los albores del actual gobierno, retrasarán el crecimiento económico de México y no se mejorará su posición en la economía mundial.

Por otra parte, la negativa del PRI de Peña Nieto para exigir transparencia y rendición de cuentas a los sindicatos pone en evidencia los intereses y relaciones que mantiene, o que quiere mantener, el partido en el gobierno. Lo que, en cambio, sí parece como prioritario para el actual gobierno, aunque lo niegue,¹⁵ es la apertura del sector energético a los privados. La

¹³Bensaïd, 2009: 350.

¹⁴Véase Schtulmann, 2012.

¹⁵El político es practicante de las normas de vida que se derivarían de una conciencia moral de pura maldad, como las que toma Giovanni Papini del libro de G. B. Ehrard, *Apología del Diavolo*, que mandatan: "1) No seas nunca veraz, y trata de parecerlo. Porque, si eres veraz, los otros podrán contar contigo: servirás a los demás y ellos no te servirán a ti. 2) No reconozcas propiedad alguna, y apodérate de todo. Si puedes poseerlo todo como si fuese tuyo incuestionablemente, todo dependerá de ti. 3) Sirvete para tus fines de la moralidad ajena, como si se tratara de una debilidad. 4) Incita a todos al pecado, y finge al mismo tiempo

reforma petrolera en proceso no significa otra cosa que privatizar, tal es el objetivo de la propuesta. Misma situación se da en la Comisión Federal de Electricidad (CFE) que hará posible que los privados generen, distribuyan y vendan electricidad.

La reforma fiscal ha sido una "recomendación" del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) desde hace años. La propuesta implica aumentar la base fiscal, pero también incrementar los impuestos a los que más ganan y a los que no pagan. Aquí radica el problema desde la época del gobierno de Luis Echeverría. Entonces, es más probable que la opción sea, como en el pasado, aumento del IVA y su aplicación a medicinas y alimentos. Todo con el argumento de que ello beneficia al pueblo.

CONCLUSIÓN

El regreso del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República significa, simplemente, dar continuidad a un proyecto económico que ese mismo partido acogió a comienzos de la década de los ochenta.

Lo que la política y los políticos promueven no es la democracia, sino la economía. La que favorece a las grandes corporaciones y el bienestar propio. En la búsqueda de la democracia, los partidos están a la zaga y pueden ser superados por los movimientos sociales.

Sin embargo, a la larga tendrá que imponerse un régimen democrático en el país, puesto que la sociedad no tiene futuro en el actual modelo económico depredador que únicamente se plantea como objetivo el beneficio.

En caso contrario, la minoría que se beneficia del modelo económico seputará definitivamente el ideal democrático para instaurar una tiranía.

reconocer la moralidad como necesaria. 5) No ames a nadie. 6) Haz desdichados a cuantos no quieran depender de ti. 7) Sé totalmente coherente, y no te arrepientas jamás de nada. Resulte lo que resulte, haz, sin vacilaciones, lo que hayas decidido. De ese modo demostrarás tu independencia y, con la homogeneidad de tu conducta, cobrarás apariencia de hombre justo, y eso te proporcionará un medio eficaz para conseguir que los otros se conviertan, sin darse cuenta de ello, en esclavos tuyos" (Papini, 2011: 187).

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía y hemerografía

- BENSAÏD, Daniel (2009), *Elogio de la política profana*, Barcelona, Ediciones Península.
- Le Monde, Diplomatique (2011), *Historia crítica del siglo xx*, Madrid, Ediciones Cybermonde SL.
- MALLÓ, Oriol (2011), *El cártel español. Historia crítica de la reconquista económica de México y América Latina (1898-2008)*, México, Ediciones Akal.
- NAVARRO, Vicenç y Juan Torres López (2012), *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*, España, Espasa Libros.
- PAPINI, Giovanni (2011), *El diablo*, Barcelona, BackList.
- RIVERO, Oswaldo de (2003), *Los Estados inviables. No-desarrollo y supervivencia en el siglo XXI*, España, Los libros de la Catarata.
- PISARELLO, Gerardo (2011), *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*, Madrid, Editorial Trotta.
- SAMPEDRO, José Luis (2011), "Debajo de la alfombra", en *Reacciona, 10 razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social*, España, Santillana Ediciones.
- SUPIOT, Alan (2011), *El espíritu de Filadelfia. La justicia social frente al mercado total*, Barcelona, Ediciones Península.

Artículos en Internet

- BETTO, Frei (2013), "El programa hambre cero", disponible en <http://www.los-pobresdelatierra.org/nuestramerica/programahambrezero.html>, consultado el 3 de enero.
- SCHTULMANN, Alejandro (2012), "México: Five Key Political Risks 2013", disponible en <http://www.economonitor.com/blog/2012/12/mexico-five-key-political-risks-in-2013/>, consultado el 10 de diciembre.

Sobre los autores

Alex Ricardo Caldera Ortega

Doctor en Investigación en Ciencias Sociales, mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Profesor-investigador del Departamento de Gestión Pública y Desarrollo del Campus León de la Universidad de Guanajuato. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Miembro del Cuerpo Académico Transformaciones Sociales y Dinámicas Territoriales.

Héctor de la Fuente Limón

Doctor en Ciencia Política Docente-investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México. Ha escrito diferentes ponencias, capítulos de libros y artículos en revistas especializadas sobre temas relacionados con los problemas del desarrollo y la democracia en México y América Latina. Actualmente se encuentra colaborando en el proyecto de investigación "Ciencia para el desarrollo y la democracia", impulsado por integrantes del Cuerpo Académico de Ciencia Política con financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), como responsable de analizar la emergencia y apropiación de las nuevas tecnologías en la construcción de la soberanía nacional, así como los efectos de la ausencia del desarrollo en la democracia en México. Cuenta con el Reconocimiento al Perfil deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) y con membresía en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

José Luis Hernández Suárez

Doctor en Ciencia Política. Docente-investigador del Programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Cuenta con el Reconocimiento al Perfil Deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Red de Pobreza y Desarrollo Urbano del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Migración internacional y políticas públicas es su línea de investigación, acerca de la cual cuenta con varias publicaciones resultado de sus proyectos de investigación.

Marco Antonio Elías Salazar

Licenciado en Economía, egresado de la Facultad de Economía, de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Primer titulado con mención honorífica del Programa de Maestría en Población y Desarrollo, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la UAZ. Ha trabajado como asesor en la legislatura local del estado de Zacatecas y como jefe del departamento de Diagnóstico y Participación Ciudadana del Programa de Microrregiones de Sedesol. Docente-investigador de la UAZ. En el 2012 obtuvo el Doctorado en Demografía por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Rubén Ibarra Escobedo

Doctor en Ciencias Económicas por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, Cuba. Cuenta con el Reconocimiento al Perfil Deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep). Miembro del Cuerpo Académico Consolidado Población y Desarrollo. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Población (Alap) y de la Red Internacional de Vulnerabilidad Social. Docente-investigador titular, adscrito a la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) de la que fue director (2008-2012). Entre sus publicaciones destacan libros, artículos y ensayos referidos a las líneas de investigación Bienestar social y marginación y Pensamiento económico y político contemporáneo. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con ponencias sobre dicha temática.

Rubén Ibarra Reyes

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, cuenta con el Reconocimiento al Perfil Deseable del Promep. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado "Población y Desarrollo". Miembro de la Asociación Latinoamericana de Población (Alap) y de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (Alacip), así como de la Red Internacional de Vulnerabilidad Social. Docente-investigador titular, adscrito a la Unidad Académica de Ciencias Sociales de la UAZ. Entre sus publicaciones destacan libros, artículos y ensayos referidos a la teoría política, los procesos electorales, la marginación social, la cultura política y la calidad de la democracia. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con ponencias sobre dicha temática. En el 2011 coordinó los trabajos por los festejos del trigésimo aniversario de la Unidad Académica de Ciencias Sociales, primer programa de posgrado de la Universidad Autónoma de Zacatecas, y organizó el *Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales "Los retos políticos, económicos y sociales de Latinoamérica en el siglo XXI"* que entregó el Doctorado Honoris Causa al doctor Pablo González Casanova.

Sacnité Guadalupe Granados Frías

Es Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Hidalgo del año 2013. Sus inquietudes académicas le han permitido participar de diversos congresos y encuentros orientados a los temas de mejoramiento del sistema democrático en México y desarrollo local, así mismo en temas de desarrollo administrativo y organizacional siendo el más relevante el Primer Curso de "Diagnóstico de necesidades organizativas y definición de estrategias en el ámbito público" por la Universitat d'Alacant.

Karen Ramírez González

Doctorante en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, en la cual obtuvo el grado de Master en Ciencia Política con Especialidad en Análisis Político. Ha sido profesora investigadora de tiempo completo del Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO), así como profesora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, de la cual se licenció en Ciencias Políticas y Administración Pública.

Índice

PRÓLOGO.....	5
POLÍTICA ECONÓMICA DEL DESASTRE EN MÉXICO (TRIGÉSIMO ANIVERSARIO)	9
<i>Rubén Ibarra Escobedo</i>	9
Introducción.....	10
Discurso y acciones durante los años ochenta.....	17
Predominio neoliberal: algunas implicaciones sobre la ciencia y la acción.....	19
Conclusiones: ¿qué hacer?.....	21
Fuentes consultadas.....	
MÉXICO: CRISIS, CIENCIA Y DESARROLLO	25
<i>Héctor de la Fuente Limón</i>	35
Fuentes consultadas.....	
NEOLIBERALISMO VS. BIENESTAR SOCIAL.	
¿PUEDE DAR LA RESPUESTA LA VULNERABILIDAD SOCIAL?	39
<i>Marco Antonio Elías Salazar</i>	50
Fuentes consultadas.....	
LOS MOVIMIENTOS INTERNACIONALES DE POBLACIÓN Y SU DIFÍCIL GESTIÓN EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS	51
<i>José Luis Hernández Suárez</i>	51
Introducción.....	54
Aportes y escollos teóricos en las perspectivas críticas.....	55
Asimetrías que dan lugar a integraciones específicas.....	60
Fuentes consultadas.....	

GOBERNANZA DEMOCRÁTICA Y ACCIÓN POLÍTICA	
LOCAL PARA EL DESARROLLO	
<i>Alex Ricardo Caldera Ortega</i>	63
Introducción	63
Rescate de la política: la síntesis de la idea de gobernanza democrática ..	63
La centralidad de la acción política del gobierno (local)	67
Conclusión	76
Fuentes consultadas	78
AVANCES PROGRESISTAS EN EL DISTRITO FEDERAL DE MÉXICO:	
APOYO SOCIAL Y POLÍTICO PARA LA RECONFIGURACIÓN	
DE LA CIUDADANÍA. 2003-2011	
<i>Karen Ramírez González y Sacnité Granados Frías</i>	81
Introducción	81
El progresismo como base ideológica para un mundo en transformación.	84
De la movilización social a la institucionalización	
de reformas políticas progresistas	85
Perspectivas generales del progresismo en el Distrito Federal.	89
Fuentes consultadas	90
Y LA DEMOCRACIA ¿CUÁNDO?	
<i>Rubén Ibarra Reyes</i>	93
La economía primero y la democracia del voto	95
Gobiernos al servicio del poder	98
Conclusión	100
Fuentes consultadas	101
SOBRE LOS AUTORES	103

Reflexiones sobre la coyuntura mexicana. Crisis económica y representación
se terminó en la Ciudad de México durante el mes de septiembre
del año 2013. La edición impresa sobre papel de
fabricación ecológica con bulk a 80 gramos,
estuvo al cuidado de la oficina
litotipográfica de la
casa editora.



Los enormes desequilibrios por los que atraviesa nuestra coyuntura actual invita a múltiples reflexiones, el presente texto pretende exponer algunas de ellas. Sin lugar a dudas, las recurrentes crisis económicas y el estancamiento de la economía financiera, aunado a la crisis de representatividad política, de percepción ciudadana y de resultados de políticas sociales están en el pensamiento de los autores que atinadamente colaboran en esta publicación.

A poco más de tres décadas de instaurado en periodo neoliberal, los balances son rotundamente negativos en lo que se refiere a los dos grandes factores que motivan el libro: crisis económica y representatividad política. En el caso del primero, el abandono de las condiciones de los que menos tienen se refleja en la creación e instalación de políticas públicas de carácter social, y la puesta en marcha de una política institucional de "ajustes estructurales", que no son otra cosa que paliativos de los grandes temas, por el contrario, esta estrategia ha generado el arraigo y agudización de los grandes problemas estructurales.

Estos "ajustes estructurales" dictados por los organismos financieros internacionales y que, a la par de generar una situación de subordinación y dependencia de las economías latinoamericanas respecto a las grandes potencias capitalistas, instalaron condiciones económicas, políticas y legales para debilitar el margen de maniobra del Estado que busca el "bienestar", fortaleciendo el que busca promover la "acumulación".

RUBÉN IBARRA REYES



LITO - GRAPO
S.A. de C.V.

MAPorrúa
librero-editor - México

REFLEXIONES



POLÍTICA
Y GOBIERNO